



**Digital Commons@**

Loyola Marymount University  
LMU Loyola Law School

---

Con-spirando

Women's and Gender Studies

---

9-1996

## Nº17: Ética y ecofeminismo

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

---

### Recommended Citation

Colectivo Con-spirando, "Nº17: Ética y ecofeminismo" (1996). *Con-spirando*. 16.  
<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/16>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact [digitalcommons@lmu.edu](mailto:digitalcommons@lmu.edu).

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA

# CON-SPIRANDO



*ética y ecofeminismo*

### Colectivo Editorial

Elena Aguila  
Helen Carpenter  
Bridget Lee Cooke  
Josefina Hurtado  
Mary Judith Röss  
Ute Seibert-Cuadra  
Luz María Villarroel

### Gráfica y Diagramación:

Luz María Villarroel

### Foto Portada:

Claudia Román

### Impreso en Chile por:

Mosquito Editores  
Miguel León Prado 182  
Fono: 5565508

### *Conspirando*

Malaquías Concha 043  
Casilla 371-11  
Correo Ñuñoa  
Santiago, Chile  
Fono Fax: (562) 222 3001  
E-Mail:  
Conspira@mail.bellsouth.cl



ética y ecofeminismo  
N° 17, septiembre de 1996

## Indice

<b>Editorial</b> .....	1
<i>Colectivo Editorial</i>	
<b>Ética, espiritualidad y ecología: algunas reflexiones en torno al ecofeminismo</b> .....	2
<i>Rosemary Radford Ruether</i>	
<b>La ética y nosotras: un desafío feminista</b> .....	7
<i>Mary E. Hunt</i>	
<b>Niñas buenas, niñas malas: testimonios y reflexiones</b> .....	12
<i>Françoise Collin, Safina Newbery, Margarita Pisano, María Gracia Boerr, Ximena Bedregal, Leonor Aida Concha y Angeles González, Graciela Pujol, Janet May.</i>	
<i>Grupos: Creando Juntas, Comisión de Mujeres de Fe, Casa Malen, Domodungo.</i>	
<b>La persona desde una perspectiva ecofeminista: una conversación con Ivone Gebara</b> .....	20
<i>Ute Seibert-Cuadra</i>	
<b>Vandana Shiva: diversidad, población y maldesarrollo</b> .....	28
<i>Bridget Lee Cooke, edit.</i>	
<b>Una ética que surge del universo mismo</b> .....	33
<i>Brian Swimme</i>	
<b>Una meditación sobre la fragilidad de nuestro planeta</b> .....	36
<i>Judy Röss</i>	
<b>Divino amor divino</b> .....	37
<i>María Teresa Aedo</i>	
<b>Cambiar la fuente de origen</b> .....	38
<i>Analia Bernardo</i>	
<b>Una cultura dividida</b> .....	42
<i>Susan Griffin</i>	
<b>Retomando lo sagrado</b> .....	44
<i>Rito de invierno</i>	
<b>Retomando la palabra</b> .....	46
<i>Ética</i>	
<b>Haciendo las conexiones</b>	
<b>Encuentros</b> .....	48
<b>Cartas</b> .....	49
<b>Retrato</b> .....	50
<b>Recursos</b> .....	51
<b>Contactos</b> .....	52

**C**ómo resuena en nosotras/os la palabra “ética”. Y en particular, ¿cómo nos relacionamos las mujeres con este ámbito de la experiencia humana que denominamos “ética”? ¿Desde qué tradiciones? ¿Desde qué preguntas? ¿Desde qué necesidades? ¿Desde qué imágenes de nosotras mismas? ¿Las “buenas por naturaleza”? ¿Las “fuentes de todo mal”?

La “ética” parece ser un término del cual tendríamos que reapropiarnos. Desempolvarlo de su asociación con estereotipos y normas impuestas, supuestamente “universales” (¿quién define la “universalidad”?).

Nos preguntamos: ¿cómo pensar la ética desde los contextos concretos y actuales de nuestras vidas y también desde una perspectiva más global? Por ahí hay algunas voces hablando de “ecofeminismo”. Con distintos énfasis y matices. ¿Es el ecofeminismo un planteamiento que refuerza la tradicional identificación de las mujeres con la naturaleza? ¿Se trata simplemente de sumar ecología más feminismo? ¿Y cuál es el resultado de esta suma? ¿Mujeres a cargo de salvar el planeta?

Pareciera ser que hay más que eso. Por ejemplo, la búsqueda de comprender la interrelación entre la subordinación de las mujeres y la depredación de la naturaleza. Algo así como la intuición de que es un mismo sistema—una cultura, una forma de civilización—el que pone a las mujeres y a la naturaleza en posición de inferioridad. La intuición también de que la crítica de este sistema y la construcción de alternativas pasa por una reflexión que tiene, entre otras, una importante dimensión ética.

¿Cuáles serían, entonces, las preguntas éticas que surgen desde una perspectiva ecofeminista? ¿Cuáles los valores realzados? ¿Cuáles los temas puestos de relieve? ¿Cuáles las críticas a la ética tradicional? ¿Cuáles las necesidades contempladas?

A fin de cuentas hablar de ética es hablar acerca de cómo vivimos la vida. Qué opciones hacemos frente a las cotidianas situaciones dónde las posibilidades de acción son múltiples. Qué sentido de “lo que está bien” y “lo que está mal”, sostenemos. Qué valores se actualizan en nuestras relaciones. Qué cosmología o visión de mundo, está detrás de nuestras opciones éticas.

Como siempre, queremos abordar estas preguntas desde nuestra experiencia, nuestras reflexiones, nuestras intuiciones. Esa es la invitación de este número.

*Colectivo Editorial*

## Dos niveles de análisis

El ecofeminismo representa la unión de dos preocupaciones, la ecológica y la feminista, y está fundado en la intuición básica de que hay una conexión fundamental en la cultura occidental y, en general, en las culturas patriarcales, entre la dominación de las

o la coloca en el lado “naturaleza” de la división “naturaleza/cultura”. Esto se evidencia en la manera en que la mujer se asocia con el cuerpo, la tierra, la sexualidad, la carne mortal, y la propensión al pecado; por otro lado, lo masculino se asocia con el espíritu, la mente, y el poder soberano sobre la mujer y la naturaleza.

trabajo de la mujer funciona como la infraestructura invisible de la extracción de recursos naturales. Esta forma socioeconómica de análisis ecofeminista ve, entonces, los patrones cultural-simbólicos mediante los cuales la mujer y la naturaleza son inferiorizadas e identificadas entre sí, como una superestructura ideológica a través

# ETICA, ESPIRITUALIDAD Y ECOLOGIA: algunas reflexiones en torno al ecofeminismo

Rosemary Radford Ruether\*

mujeres y la explotación de la naturaleza.

Entre las ecofeministas occidentales, por lo general, la conexión entre la dominación de la mujer y la explotación de la naturaleza se hace, en un primer momento, a *nivel cultural/simbólico*. La cultura patriarcal define a la mujer como “más cercana a la naturaleza”,

\* Rosemary Radford Ruether (E.E.U.U.) es una teóloga feminista católica. El presente artículo ha sido extraído de “First and Third World Women: Ethics, Spirituality and Ecology”. Traducción de Peter Molineaux.

Un segundo nivel de análisis ecofeminista va más allá del nivel cultural/simbólico y explora la *base socioeconómica*, a partir de la cual la dominación del cuerpo y del trabajo de la mujer está relacionada con la explotación de la tierra, el agua y los animales. Esta perspectiva examina cómo es que las mujeres, como género, han sido colonizadas por el patriarcado en tanto sistema legal, económico, social y político. Examina también cómo esta colonización del cuerpo y del

de la cual el sistema de dominación económico y legal de la mujer, la tierra y los animales, se justifica y se hace aparecer como “natural” e inevitable dentro de una cosmovisión totalmente patriarcal.

Las ecofeministas que se concentran en el análisis del sistema socioeconómico que existe bajo la ideología patriarcal de subordinación de la mujer y la naturaleza, por lo general, quieren incluir también el reconocimiento de la existencia de una jerarquía de clase y de raza. “Las mujeres”

no son un grupo homogéneo. Tenemos que examinar la estructura total de clases de una sociedad—combinada con una jerarquía racial—y analizar cómo una jerarquía de género se inserta dentro de una jerarquía de clase y raza. Esto significa que las mujeres de la clase dominante tienen enormes diferencias de



comodidades y privilegios respecto de las mujeres de la clase más baja, aunque puedan ambas ser definidas, en un sentido general, como madres, criadoras de hijos y objetos sexuales.

### Religión y ecofeminismo

¿Cómo entra la religión en esta mezcla de análisis cultural-simbólico y socioeconómico ecofeminista? La religión, específicamente la tradición cristiana enraizada en los mundos hebreo y grecorromano,

ha sido señalada como la fuente principal de los patrones cultural-simbólicos que han inferiorizado a la mujer y a la naturaleza. El varón occidental de clase dominante ha adoptado como su principal mito de identidad al Dios patriarcal de la Biblia hebrea

—quien se define como fuera y sobre el mundo material como su Creador y Señor—combinado con la dicotomía espíritu y materia de los filósofos griegos. Ha hecho este Dios a la imagen de su propia aspiración de ser separa-

do de, y dominante sobre, el mundo material, la tierra y los animales (o “recursos” no humanos), y los grupos subyugados de seres humanos.

La crítica al cristianismo y a la ideología científica, como fuentes y reforzadores principales de la dominación sobre la mujer y la naturaleza, se asocia frecuentemente a lo que se podría llamar una historia ecofeminista de la “caída del paraíso”. En esta historia se afirma que en los tiempos de caza-recolección y caza-horticultura, los humanos vivían en sociedades igualitarias en una relación benévola con el resto de

la naturaleza. El sistema social de guerra, violencia y dominación masculina habría llegado con una serie de invasiones por parte de pueblos patriarcales de las estepas del norte, entre el sexto y el tercer milenio A.C., transformando a las sociedades igualitarias en sociedades de dominación militarizada. En este cambio habría sido clave una revolución religiosa que produjo un desplazamiento desde la adoración de una Diosa, que representaba la fuerza vital dentro de la naturaleza, hacia un Dios patriarcal colocado fuera de, y dominando sobre, la naturaleza, a la manera del Señor guerrero. La implicación de esta historia ecofeminista de la “caída del paraíso” es que la recuperación de una asociación entre hombres y mujeres, y una relación sustentadora de vida con la naturaleza, nos exige un rechazo de todas las formas de religión patriarcal, y un regreso a la—o una reinención de alguna forma de—adoración de la antigua Diosa de la naturaleza. Este punto de vista es expresado por grupos de mujeres y algunos hombres, no simplemente como teoría, sino como una práctica que se traduce en la creación de grupos de celebración que desarrollan prácticas rituales que se postulan como una reedición de la antigua adoración de la Diosa.

Mi propia visión sobre esta “historia de la caída del paraíso” es que es un poderoso mito contemporáneo. Al decir “mito”, no me refiero a que no

sea verdadero, sino a que es una historia simplificada y selectiva que contiene elementos de verdad sobre la actual formación de la historia occidental en los últimos 6000-8000 años. Como todo buen mito, esta historia debe ser tomada seriamente, pero no literalmente. No debemos preguntarnos solamente qué nos dice sobre nosotros/as y nuestras historias, sino también cómo nos puede desorientar sobre nosotros/as y nuestras historias y, particularmente, sobre qué debemos hacer para sanarnos a nosotros/as mismos/as y a nuestras relaciones con la tierra.

### **La conexión mujer-naturaleza**

Veo aquí una clara distinción entre *dos líneas de pensamiento entre las ecofeministas*, aunque puedan compartir valores comunes. Una línea de pensamiento ve la conexión mujer-naturaleza como una ideología social construida por una cultura patriarcal para justificar la posesión y el uso de las mujeres y del mundo natural como propiedad. En realidad, las mujeres no son más como la naturaleza no-humana que los hombres—o, para ponerlo de otra forma, los hombres son tan como el resto de las criaturas, como lo son las mujeres.

Esta crítica de la conexión mujer-naturaleza como una construcción de la cultura patriarcal, puede ser usada para separar a los hombres y las

mujeres, como seres humanos, muy parecidos entre sí, del resto de la naturaleza. O puede ser usada para insistir en que los hombres, tanto como las mujeres, necesitan sobrellevar el mito de la separación y aprender a comulgar con la naturaleza como nuestra comunidad biótica común, mientras respetan a los árboles, lagos, lobos, pájaros e insectos como seres con sus propios y distintos modos de vida y razón de ser, independientemente de nuestro uso de ellos.

Estas ecofeministas ven la separación de las mujeres de los hombres por medio de los patrones culturales dualistas de mente-cuerpo, dominante-subordinado, pensar-sentir, y la identificación de la parte baja de estas dicotomías con la mujer y la naturaleza, como una victimología. Las dicotomías presentan una falsa imagen de quienes son realmente las mujeres y los hombres (como también la naturaleza) en su totalidad y complejidad, y justifican el tratar a la mujer y a la naturaleza como propiedad del hombre para ser usadas como él desee. El ecofeminismo, desde esta perspectiva, se trata de la *desconstrucción de estas dicotomías*, con respecto a las mujeres y a la naturaleza.

## **MAS PREGUNTAS**

*Nuestra conversación sobre ética generó más preguntas que respuestas. Somos conscientes de que estamos frente a un mundo en crisis, con problemas morales no planteados hasta ahora. Los conceptos éticos que hemos heredado ya no tienen validez frente a los cambios tecnológicos, políticos, antropológicos y ecológicos ocurridos en los últimos tiempos. Ante esta situación, nos preguntamos:*

Una segunda línea de ecofeminismo está de acuerdo en que esta conexión patriarcal mujer-naturaleza justifica la dominación y el abuso de las mujeres y de la naturaleza, pero también cree que distorsiona una verdad más profunda—que efectivamente, hay una profunda conexión entre la mujer y la naturaleza. Las mujeres son las que dan vida, las que alimentan, las que llevan la semilla de la vida que crece. Las mujeres fueron las principales recolectoras de alimentos, las inventoras de la agricultura. Sus cuerpos están en una misteriosa sincronía con los ciclos de la luna y las mareas. Fue por medio de su experiencia como mujeres que dan vida, que dan a luz a los niños y que alimentan, que los primeros seres humanos tomaron a lo femenino como su primera imagen de adoración—la Diosa, fuente de toda

\* ¿Cuáles son las implicancias éticas de la globalización cultural y económica? ¿En un orden social global habrá respeto por las diferencias culturales? ¿Habrá una ética para preservar la diversidad de la cultura y los derechos de los pueblos autóctonos?

\* ¿Cómo armonizar la relación entre lo personal y lo comunitario? ¿Cuales son los límites éticos de los derechos individuales en un mundo interdependiente e interrelacionado?

\* ¿Cuáles son las implicancias éticas del concepto feminista de que lo privado es político?

\* ¿Qué significa para la ética considerar la tierra, nuestro planeta, como un sólo sistema donde el bienestar sea un componente fundamental de todas nuestras relaciones personales, sociales y económicas?

\* ¿Cómo superar el ordenamiento patriarcal jerárquico de la sociedad para construir una ética basada en la equidad, co-responsabilidad e interdependencia entre toda la creación?

\* ¿Puede la cosmovisión andina, basada en la reciprocidad y en la relación del pueblo con la Pachamama, ofrecernos pistas para una ética de reciprocidad y solidaridad?

*Y finalmente:*

\* ¿Cuál es el rol de la religión y de nuestra espiritualidad en la creación de una ética global?

Amparo Ferrer, María Nylon, Rosa Domíngua Trapasso, Círculo de Feministas Cristianas Talitha Cumi (Perú).

vida. Las mujeres deben recobrar esta afinidad entre lo sagrado de la naturaleza y lo sagrado de su propia sexualidad y de sus poderes de vida. Volver a adorar a la Diosa como la hembra sagrada es reconectarse con nuestros propios poderes profundos.

Encuentro emocionante esta exaltación de la mujer y la naturaleza como la Gran Diosa, pero también la encuentro problemática. Hay algunas mujeres para las cuales la adoración de la Diosa significa la recuperación de sus propios poderes perdidos, que les fueron injustamente robados por el patriarcado y la religión patriarcal. Estas mujeres, a veces, excluyen a los hombres de sus círculos para concentrarse en una espiritualidad basada en lo femenino. Un segundo acercamiento—más aceptado entre los hombres—ve a los hombres

haciendo suya a la Diosa como lo Femenino Divino, el lado femenino reprimido de sus almas que ellos deben recuperar para llegar a una integridad andrógina. Pero hay en estos círculos una tendencia a exigir que las mujeres se especialicen en ser alimentadoras del desarrollo de una androginia centrada en los hombres. Existe también una contrapartida, que surge hoy de la Nueva Derecha, en contra del feminismo en general y de la espiritualidad de la Diosa en particular, que se acerca a las cacerías de brujas de la temprana Europa cristiana.

Todas estas “tomas” del significado de la Diosa y de un mundo matricéntrico nos dicen algo acerca de dónde estamos

y de dónde venimos, pero en una forma que reduplica los viejos patrones que, por mucho tiempo, han caracterizado y reproducido al patriarcado. Estamos todavía lejos del tipo de historia transformada que rompa el ciclo del maternalismo femenino y de la sumisión, de la inseguridad masculina y de la dominación vengativa, y nos guíe a una verdadera co-participación (“partnership”).

### Hacer las conexiones

Gran parte del ecofeminismo occidental no logra hacer una conexión entre la dominación de la mujer y el clasismo, el racismo y la pobreza. La relación con la naturaleza se concibe en términos psico-culturales y,

frecuentemente, se experimenta en rituales de auto-bendición del cuerpo y celebraciones de lo sagrado de la luna y las estaciones del año. Yo no le quito valor a estas ceremonias de reconexión con nuestros cuerpos y la naturaleza. Pero creo que deben estar conectadas concretamente con las realidades del sobre-consumo y el desecho



por el cual el 20% del mundo disfruta del 82% de la riqueza, mientras el otro 80% del mundo se las arregla con el 18%, y el 80% de la población mundial, en su mayoría mujeres y jóvenes, pasa hambre y muere tempranamente por las aguas, la tierra y el aire envenenados.

El ecofeminismo occidental debe hacer conexiones concretas con las mujeres que están en la parte baja del sistema socioeconómico. Debe reconocer la devastación de la tierra como parte integral de la apropiación de los bienes de la tierra por parte de la minoría enriquecida que puede disfrutar de fresas en el invierno, traídas por avión a sus brillantes supermercados por un sistema global de abastecimiento de alimentos, mientras los que sacan una a una las fresas no tienen el dinero suficiente para comprar pan y se están muriendo por el

envenenamiento producido por los pesticidas.

Yo creo que las feministas occidentales de tradición cristiana necesitan ser ecuménicas y tener una visión clara sobre el sistema económico en el que estamos insertas. No hay una cultura ecológica feminista ya hecha que pueda ser resucitada de las culturas prehistóricas, aunque podamos visualizar algunas alternativas en pasados remotos que nos pueden ayudar a hacer nuevos futuros. También tenemos que buscar en nuestra herencia griega, hebrea

y cristiana, así como en las modernas tradiciones emancipatorias, para encontrar puntos de vista que se puedan usar hoy.

Estamos encarando una situación que los seres humanos nunca antes han encarado—a saber, que nuestra propia especie tiene el poder—actualizado por una clase dominante—para destruir tanto la base planetaria de la vida para todos los otros humanos, como la biosfera no-humana. Aunque no hay ninguna tradición que tenga la respuesta a esta crisis, muchas culturas nos pueden dar pistas para la sanación. Las grandes espiritualidades asiáticas del taoísmo, el budismo, el hinduismo y el confucianismo tienen posibilidades a explorar, como la visión de dejar de lado el individualismo petulante, lo cual libera una compasión desbordante hacia todo ser sensible y el fomento de la

armonización de las fuerzas dialécticas en funcionamiento en la sociedad y en el cosmos.

Las múltiples culturas indígenas de las Américas, Asia, Africa y las Islas del Pacífico, siempre miradas como “paganas”, han empezado a ser más respetadas al darnos cuenta cómo cada uno de estos pueblos ha creado su propia cultura bioregional que ha sostenido al grupo humano del lugar como parte de una comunidad de animales y plantas, cielo y tierra, ancestros pasados y futuros descendientes. Los cristianos occidentales necesitamos liberarnos tanto del chauvinismo como del escapismo para poder rescatar los aspectos más pertinentes de nuestras herencias judías, griegas y cristianas.

Pero mientras desarrollamos un diálogo de espiritualidades más global, necesitamos permanecer firmemente enraizados en luchas concretas por la vida y en prácticas de solidaridad con las mujeres pobres que viven en tierras empobrecidas. No debemos olvidarnos de mantener la realidad de estas mujeres firmemente en el ojo de nuestra mente. Sólo mientras aprendamos a conectar tanto nuestras historias como nuestras luchas, en una forma concreta y auténtica, con mujeres en la parte baja de los presentes sistemas de poder y ganancia, podremos empezar a vislumbrar de lo que realmente trata una teología y una ética ecofeminista. ☯

¿Por qué, invariablemente, son las mujeres las que sobrellevan la carga ético/moral en una sociedad? ¿Por qué se nos considera las guardianas de la virtud de la familia, las que debemos asegurar que todo esté bien en el mundo, cuando en realidad ha sido sólo en los últimos años y a través de grandes protestas que hemos tenido acceso a la toma de decisiones que corresponde a nuestra condición de adultos morales?

En este ensayo comenzaré a responder estas preguntas con la esperanza de que conociendo nuestra historia no nos puedan mentir de nuevo. Con la esperanza, también, de que asumamos las tareas éticas de una nueva manera. En primer lugar, delinearé en amplias pinceladas la historia de la ética patriarcal como preludio a la ética feminista en ámbitos cristianos; en un segundo momento, discutiré el desarrollo de lo que ahora se conoce como ética feminista (usando fuentes de habla inglesa); finalmente, concluiré con algunas conjeturas acerca de hacia dónde se mueve este campo, en el cambio de siglo.

Mi visión está condicionada y limitada por mi experiencia como feminista euro-norteamericana que vive en los Estados Unidos. Sin embargo, espero que sea obvio que estoy profundamente en deuda con

\* Mary E. Hunt, teóloga feminista, es cofundadora de WATER—Women's Alliance for Theology, Ethics and Ritual. El presente artículo ha sido traducido por Peter Molineaux.

muchas colegas feministas alrededor del mundo que están ejerciendo su propia acción moral.

Examinaré la ética teológica, esto es, la ética que tiene que ver con la forma en que las convicciones religiosas dan forma a nuestros actos, y no la ética filosófica o la así llamada ética secular, a pesar de que constituyen una importante contribución en éste ámbito. Asumiré, también, una perspectiva feminista, con lo que quiero decir que entiendo que el mundo está estructurado de una manera *kyriarcal*, frente a lo cual la teoría y la práctica de la igualdad de las mujeres constituye un poderoso antídoto.

### Un preludio a la ética feminista

Una forma de ver la historia de la ética es visualizarla como preparatoria del presente trabajo feminista. Esto, por la sencilla razón de que las mujeres nunca han estado involucradas—en esa historia—como agentes morales plenos. En efecto, en muchas partes del mundo, y ciertamente en muchas iglesias—de manera notable en la Iglesia Católica Romana—las mujeres aún no son agentes morales plenos. En este sentido, el ritmo de la historia continúa hasta nuestros días. Pero, el hecho de ver los caminos

# LA ETICA Y NOSOTRAS: Un desafío feminista

Mary E. Hunt\*



del patriarcado como una preparación, nos permitieron tanto criticar sus obvios límites como construir sobre sus fortalezas—con buena conciencia.

En primer lugar, son necesarias unas palabras sobre la terminología para que quede claro lo que está en juego. El término “teología moral” se ha usado en ámbitos católicos a partir del siglo XVII como una suerte de primo cercano del derecho canónico. Ha estado referido a una consideración práctica acerca de si algo debe ser considerado pecaminoso o no y, si lo es, si se trata de un pecado mortal o venial.

Una de sus más claras expresiones tuvo lugar en los manuales de penitencia o penitenciales que fueron escritos a partir del siglo XVI.

Estos manuales constituían un estudio detallado que describía castigos para cada pecado imaginable (y para algunos bastante inimaginables). Usadas hasta bien avanzado el siglo XX por algunos sacerdotes, con secciones sobre la sexualidad aún escritas en latín para que los laicos



no aprendieran demasiado, dichas “guías” dieron a los sacerdotes las respuestas a algunas preguntas éticas que nunca se le habían siquiera ocurrido a la mayoría de los penitentes. Se trata, entonces, de una aproximación legalista a la moral, enfocada en los actos y no en las personas, y universal, en cuanto no considera circunstancias específicas.

La ética, por contraste, salió más bien de la corriente protestante del cristianismo. Se usa indistintamente en lugar de “moralidad” pero tiene su propia historia. Los textos corrientes sobre la historia de la teología moral o la ética, describen el impacto del racionalismo, el triunfo de una visión científica del mundo sobre una teológica, y la concomitante pérdida de la importancia de la ética basada en la religiosidad. Esta perspectiva ilustrada dio lugar, a principios del siglo XVIII, al trabajo de Friedrich Schleiermacher, que comenzó a distinguir entre teología y ética, argumentando que la ética emerge de una descripción de lo que hace la gente cristiana porque es cristiana, en vez de lo que debieran hacer porque son comandados por una autoridad.

Un siglo más tarde lo siguió Ernest Troeltsch, quien sentó las bases para la ética social cristiana contemporánea. Troeltsch consideró seriamente el trabajo del sociólogo Max Weber y la teoría económica de Marx como componentes claves para la toma de decisiones éticas.

Prácticamente todas las grandes figuras (masculinas) del siglo XX, han considerado su trabajo como un punto de partida. En breve, las iglesias no pudieron escapar a la realidad de la sociedad.

Esa realidad se reflejó en las encíclicas sociales católicas, tales como *Rerum Novarum*, la clásica defensa de los derechos del trabajador del Papa León XIII y, posteriormente, *Quadragesimo Anno* de Pío XI, donde se reiteró la necesidad de que la sociedad proteja a los vulnerables. El análisis social fue primordial para el Movimiento Protestante del Evangelio Social y para el realismo cristiano de Reinhold Niebuhr. También desempeñó un rol en la ética situacional que vino a continuación.

Los documentos del Vaticano II, especialmente el *Gaudium et Spes*, fijaron el contexto para las consideraciones contemporáneas de las contradicciones morales que acarrea el extendido “éxito” del capitalismo y la correspondiente demoleadora pobreza para los que “fracasan” en alcanzar sus metas. Hacia fines de la década del 60, el foco de atención se había desplazado de la preocupación por asuntos tan globales que francamente no parecían susceptibles de mucho cambio, hacia aspectos más personales que hacían que la sexualidad y la vida familiar, especialmente los métodos anticonceptivos y el aborto, fueran preocupaciones éticas principales, con las mujeres cons-

tantemente como destinatarias finales de las enseñanzas morales. Algo está radicalmente mal en esta escena.

### La ética feminista en formación

La resumida historia que he ofrecido está completamente desprovista de las voces de las mujeres. Es difícil encontrar a una mujer escribiendo sobre ética antes de la década del 60. Sin embargo, los pronunciamientos éticos por parte de la Iglesia Católica Romana y los debates éticos entre protestantes no daban ninguna señal de que algo estuviera faltando. Por el contrario, tales discusiones eran sostenidas por el clero y profesionales académicos con poca o ninguna consideración por las personas cuyas vidas serían más profundamente afectadas por sus conclusiones. Por supuesto, habían escasas mujeres en el clero y aún más escasas mujeres que fueran profesionales académicas, pero eran las voces de “la gente”, especialmente de la gente que era mujer, las que faltaban.

Esto comenzó a cambiar cuando a Georgia Harkness se le unieron feministas pioneras tales como Anne McGrew Bennett y Nelle Morton y, con el tiempo, Mary Daly y Rosemary Ruether. Pero el esfuerzo constructivo para restituir el equilibrio y para desarrollar nuevas formas de hacer ética fue impulsado por Beverly Wildung Harrison. Su libro, que hizo época, *Nuestro derecho a ele-*

*gir: hacia una nueva ética del aborto*, marcó un nuevo momento en la historia de la ética.

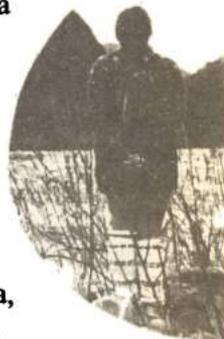
Beverly Harrison estableció dos principios centrales de la ética feminista. Primero, insistió que en el caso del aborto, como en otros casos, históricamente, las mujeres hemos sido despojadas de nuestra “acción moral”, o sea, de nuestro derecho a participar en la toma de decisiones como seres humanos completos. Esto debe ser restituido. Segundo, ella se refirió a la “integridad corporal” de la mujer, planteando la exigencia moral básica de que, embarazadas o no, las mujeres tenemos el derecho de hacer elecciones sobre nuestros cuerpos. Desde esta comprensión de la necesidad moral del aborto como una decisión y no un tabú, ella comenzó a “hacer las conexiones” hacia otros temas éticos en los cuales las voces de las mujeres han estado visiblemente ausentes.

B. W. Harrison inició la dimensión feminista de un movimiento que incluía a los hombres tanto latinoamericanos como afroamericanos y, finalmente, a las mujeres, en el “hacer” de la ética. En cada uno de estos tres movimientos de liberación había un regreso a un aspecto del enfoque preilustrado en el cual la teología y la ética estaban radicalmente conectadas: las creencias y las acciones ligadas entre sí. Y lo que es más importante, había en cada una de estas tres aproximaciones una deliberada potenciación de aquéllos

que han sido marginados, de manera que a quienes son más profundamente afectados por una decisión, les sea otorgado un cierto privilegio epistemológico. Además, coincidían en una firme insistencia en la naturaleza contextual de todas las decisiones éticas—algo que fuera más allá de la situación inmediata hacia una clara mirada al cuadro general.

Este enfoque amenazaba tanto al *status quo* que muchos eticistas del modo predominante lo rechazaron. Pero el ahora floreciente trabajo de feministas, mujeristas (afroamericanas y latinas) y mujeres asiáticas en este campo es testimonio del éxito de la única aproximación justa a la justicia, es decir una que incluye e invita a cuantas voces sean posibles a juntarse en el coro, y que toma en cuenta, en todo momento, sus puntos de partida y sus particularidades de raza, clase, género, etc.

Los esfuerzos de las mujeres en este campo se han centrado en los problemas más concretos que se puedan imaginar: comida, educación,



refugios, trabajo, racismo, heterosexismo, estructuras económicas, ecología, guerra, empleo, asuntos reproductivos, tecnología, y principalmente, la violencia. En datos internacionales, la violencia emerge como una preocupación común, seguida por el racismo y el VIH/SIDA en la lucha global por la justicia.

Además de las ciencias sociales, las mujeres han introducido las artes, la literatura y especialmente las experiencias de mujeres como datos para la reflexión ética. No es extraño encontrar un poema iniciando una reflexión ética, o ver a una mujer apoyándose en el arte tradicional o en la música para comunicar la gravedad de una injusticia. Por ejemplo, en un determinado momento, en el contexto chileno, las arpilleras transmitieron la historia de la violencia y del compromiso de las mujeres para superarla.

### **Temas y pasos a futuro para la ética feminista**

Me encantaría poder concluir esta historia de nuestro lento viaje hacia la justicia dentro de este campo con un "...y fueron felices para siempre" como final. Me encantaría poder decir que este campo ha sido revolucionado y que ahora toda la ética se hace como una parte integral de la teología, que todos los eticistas incluyen una crítica de raza, clase, género y otras particularidades en su trabajo, que las mujeres y los hombres están trabajando ahora en agen-

das similares, contextualizando su trabajo mientras lo hacen. Pero este no es generalmente el caso.

De hecho, existe, a mi juicio, una cierta reacción en contra de los avances hechos por las mujeres que se expresa en la forma de preocupaciones de la "corriente principal/masculina" por grandes y cósmicos temas, mientras que nosotras las mujeres tendemos a preocuparnos por asuntos más manejables, en los que los cambios sean posibles. Por ejemplo, la nueva fuente de temas éticos es el Proyecto de Genoma Humano. Los eticistas están trabajando con científicos, por grandes sumas de dinero, analizando las implicaciones que tiene trazar el mapa del cuerpo humano entero y permitir que alguna gente patente ciertos genes y que, por lo tanto, coseche las ganancias de los descubrimientos que resulten de ello. De la misma forma, la ética de los negocios y la bioética se han convertido en campos "de moda" en los que las corporaciones y las compañías de salud contratan a personas para pensar con ellos sobre las implicaciones de sus acciones. Por supuesto que hay excelentes trabajos provenientes de estos ámbitos, pero la mayoría de las feministas tienden a formular los temas de una forma bastante diferente y a ubicarse junto a aquéllos que son marginados.

En vez de debatir acerca de la moralidad de una fusión de corporaciones o de las opciones para comprar acciones, las

feministas están más preocupadas por si un sistema económico en particular se mueve hacia el empleo total. En vez de debatir la moralidad de un particular procedimiento médico en un caso específico, la mayoría de las feministas están preocupadas de que los cuidados básicos de la salud estén disponibles para todo aquél que lo necesite. Nosotras las feministas no nos preocupamos de la ecología como una teoría, sino de la eco-justicia como un imperativo moral en lugares donde los vertederos dañan a los niños. En el capitalismo avanzado estas son claramente preocupaciones menores, respecto de las cuales aquellos que están trabajando a instancias de las corporaciones también tienen intenciones de hacer una contribución. Pero sería incorrecto creer que la ética feminista, y especialmente la manera en que formulamos preguntas, se ha hecho popular. Esto sigue siendo parte del desafío. El desafío más difícil es saber dónde comenzar en la agenda ética que parece hacerse más extensa cada día. Por ejemplo, en Estados Unidos ha sido aprobada una nueva política sobre el bienestar social que limitará los beneficios para aquellos que no trabajan, eliminará beneficios para residentes legales que aún no tienen la ciudadanía y pondrá en peligro a cientos de miles de niños que no recibirán beneficios médicos ni de alimentación si sus padres son declarados "inelegibles". En el mismo

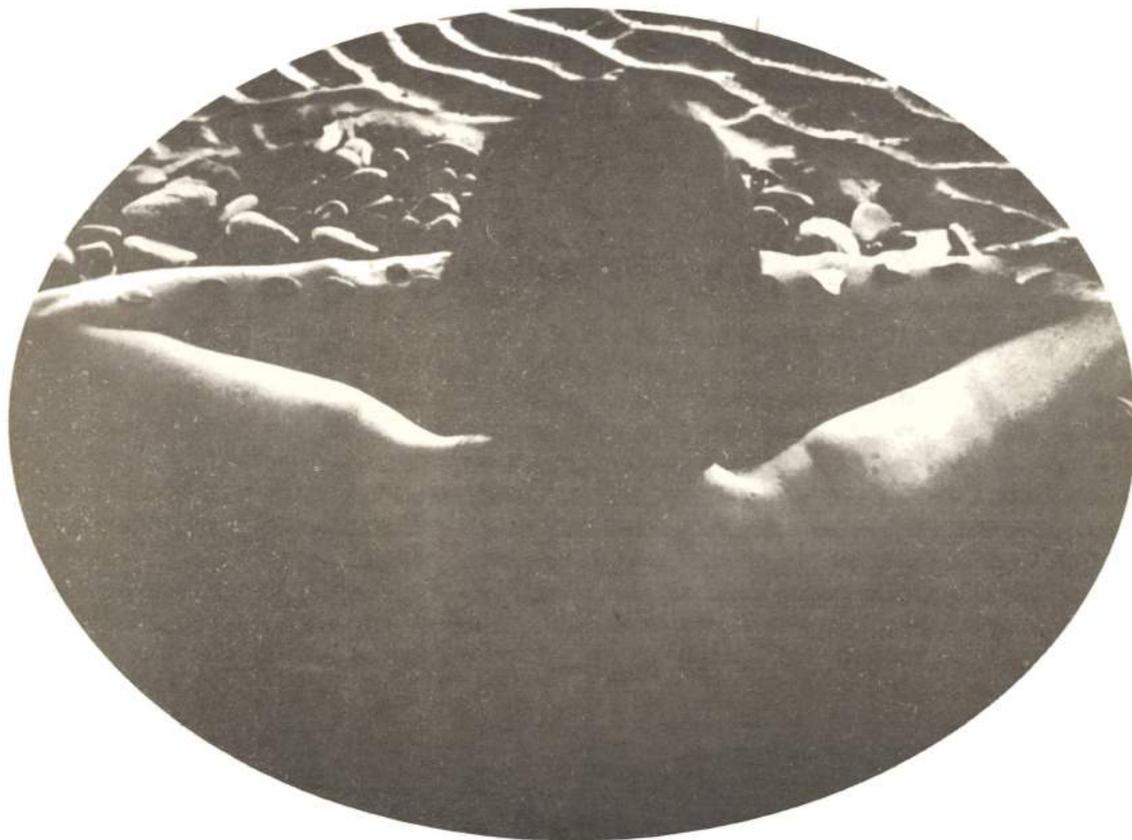
así llamado país civilizado, la pena de muerte sigue siendo una manera socialmente sancionada de tratar a la gente, mayoritariamente pobre y de color, que cae en los agujeros del sistema de justicia. El VIH/SIDA puede ser tratado ahora como una enfermedad crónica, y no como una sentencia de muerte, pero solo si se tiene el dinero para pagar la medicina correspondiente. Cuando hablamos de estos temas, muchas feministas concluyen diciendo con frustración, "podría llorar". Lloramos, entonces, y nuestras lágrimas nos dicen que hemos tocado la injusticia.

Nuestras lágrimas son de

confiar, son una manera visceral de indicar que algo está terriblemente mal y que son necesarios nuestros mejores esfuerzos colectivos para erradicar la injusticia y que, tal vez, incluso éstos no sean suficientes. Comenzamos nuestro trabajo ético prestando atención a las lágrimas de aquéllos que sufren y, después, secándolas, como la parte concreta de lo que se necesita para "hacer ética". Sólo después de que ha comenzado el trabajo de cambio social emergen la reflexión, el análisis y, posteriormente, la teoría. De esa forma, podemos estar seguras de que está teniendo lugar algo más que una

simple discusión y, a veces, por un largo tiempo, eso es suficiente.

La ética feminista es una nueva y luchadora fuerza. Al igual que los científicos creen que una mariposa aleteando sobre Washington puede hacer que llueva en Santiago, también, creemos nosotras que cuando las lágrimas de la gente en una parte del mundo son secadas, y se hace un movimiento hacia prevenir la fuente de las lágrimas en el futuro, un proceso de sanación comienza alrededor del globo. En este sentido, la ética feminista ofrece un antídoto esperanzador en un mundo crecientemente violento. ☸



# NIÑAS BUENAS, NIÑAS MALAS: testimonios y reflexiones

*Lo que sigue está hecho de fragmentos. Reflexiones y testimonios de mujeres encontrados por aquí y por allá. Muchos de ellos enviados por lectoras/colaboradoras de Con-spirando. Distintas voces, distintos tonos e inflexiones. Queremos agradecer a todas las que se animaron a hacer-nos llegar sus reflexiones y testimonios sobre este "gran" tema de la ética ecofeminista. En especial, queremos dar las gracias a cuatro grupos de mujeres que se han tomado un buen rato para conversar sobre la ética y nos han mandado una grabación de sus conversaciones. Estos grupos son: "Creando Juntas" de La Urdimbre de Aquehua de Argentina, Comisión de Mujeres de Fe de la Red Nacional contra la Violencia de Nicaragua, Casa Malen y Domodungo de Chile. Estamos ciertas de que ha sido imposible, para nosotras, las editoras, traspasar al papel toda la riqueza de ese compartir. En realidad, hemos recibido aportes para mucho más que una revista de 52 páginas. Lo que sigue es solamente una "pizca" de todo lo que ustedes han compartido con nosotras.*

LA MUJER NO  
NACE  
NATURALMENTE  
BUENA



El hombre no nace naturalmente bueno, la mujer tampoco. Freud ha mostrado muy bien cómo todo deseo se mantiene en la ambivalencia del deseo de vida y el deseo de muerte, del hacer crecer y el destruir. Los oprimidos no se hallan exentos de esta ambivalencia. La cultura masculina tiene, al menos, la ventaja de no disimular la violencia que la atraviesa. Ahora bien, parece que las mujeres hasta ahora han retrocedido frente a esta representación de las fuerzas negativas que las habitan. Tanto sus teorías como sus expresiones simbólicas (a través del arte, por ejemplo) raramente escapan a la tentación edificante. Generalmente reprimen la parte de odio y de asesinato que las mueve y sólo dejan aparecer una imagen dulzona de "todo amor", cuando no de víctima. ¿Cómo podrían acceder a una posición ética si se imaginan exentas de la tentación del mal? Pues no se puede llamar ética ese evangelio de la buena feminidad salvadora o de la justicia hecha mujer (incluso el justo peca siete veces

por día, dice el Evangelio). Sólo hay ética donde existe un juicio regulador que decide entre fuerzas adversas en el seno de uno mismo. La ética está tan ausente de la posición de las mujeres que se suponen buenas—y eternas víctimas—como de la posición de los hombres que toman su deseo por ley universal que ha de imponerse al otro. La posición ética incluye la responsabilidad, y mi responsabilidad para el bien y para el mal al mismo tiempo. No se puede hablar de responsabilidad sólo para el bien, creerse una dios sin reconocer la parte del diablo. Para acceder a este punto, las mujeres deben dejar de situarse en el registro de la inocencia en el que se irresponsabilizan e infantilizan.

Sin duda, para la constitución de una imagen positiva (y, a menudo, idealizada) de ellas mismas, las mujeres tratan de oponerse a la imagen de Eva—o de Pandora—fuente de todos los males de la humanidad, que ha elaborado la cultura masculina. Pero una imagen opuesta a otra imagen no constituye una salida a la posición imaginaria que obstaculiza las relaciones humanas. Tanto menos cuanto que la imagen idealizada de las mujeres también forma parte de la cultura masculina que pasa continuamente de Eva a María, de la tentadora a la virgen madre, separando así en dos figuras opuestas lo que se mezcla inextricablemente en cada uno/a. La ética de las relaciones humanas y de las relaciones entre los sexos sólo puede apoyarse en la *supresión de toda imagen*, puesto que la idealización y la diabolización son dos formas de un mismo esquivar la ambivalencia y la finitud del ser humano. Al renunciar a la imagen, una mujer adviene, en su límite y su singularidad, para entrar en relación con otra singularidad finita, relación siempre dependiente del juicio y de la decisión. El acto ético no es ni el libre curso dado a la (buena) "naturaleza" ni la aplicación voluntarista de un principio: el acto ético es, en cada circunstancia, un asunto pendiente, deliberación, juicio, opción. Asume el riesgo.

Françoise Collin. "Bordelins: por una ética de los límites", *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política* N° 6 (1992): 83-95.

Hoy en día es la ciencia misma la que nos dice que la vida es una tela de relaciones y que el cosmos entero lo es también. Estas relaciones se dan no sólo en el espacio sino que también en el tiempo. Estamos conectadas con lo que nos rodea, con la gente, con el sol, con la lluvia, así como con nuestro pasado, con nuestra historia. Hay un espacio y un tiempo común.

De ello nace una nueva ética que llamamos *ética de la relationalidad y de la reciprocidad*. Y en esta nueva ética estamos todos y todas relacionándonos como en un tejido, como hilos de una telar.

Desde una perspectiva ecofeminista, el ser humano no es el centro del universo. Su símbolo fundamental es una red que nos une con todo el universo, como una gran comunidad. El mundo patriarcal en que vivimos nos ha desconectado de estas redes vitales, jerarquizándolo todo. Y es esta jerarquización lo que está llevándonos a la destrucción de la vida.

Descubrimos como seres relacionales, como partes de una red—y que por ello nada de lo que pasa entre la gente y en el cosmos puede sernos ajeno—es el primer objetivo de la ética relacional. Es importante poder decir: yo soy yo y más que yo. Soy mi presente, soy mi pasado, soy mis abuelos. Soy el sol, soy la tierra, soy una estrella; soy el aire, el fuego, el agua, la plantita de mi maceta; y soy el pasto, y soy el Big Bang. Si todo está conectado, yo soy yo y más que yo.

Safina Newbery de *La Urdimbre de Aquehua*, Argentina. Tomado de "Reflexionando sobre una ética ecofeminista".

YO SOY YO Y MAS QUE YO

## ¿NIÑAS MALAS O NIÑAS BUENAS?

Debo reconocer que la palabra *moral* siempre me ha sonado como un concepto represivo, nunca la he asociado a la buena vida ni a la felicidad. Ha sido una palabra que casi no he usado; he usado más la

“es una persona moral”.

En los talleres que llevo haciendo por más de diez años con grupos de mujeres, he trabajado un ejercicio sobre lo bueno y lo malo. En este ejercicio se plantea el juego entre una niña mala y una niña buena, y puedo afirmar que en el rol de niña mala, las mujeres están mucho más expresadas, creativas, libres, más conecta-

Después de la experiencia, un porcentaje altísimo de mujeres reconoce que como malas lo han pasado bien, mucho más que como obedientes y, finalmente, reflexionan que lo que viven como bueno muchas veces es malo para ellas, y lo que tienen sancionado como malo, a veces, es lo bueno de la vida. Es uno de mis ejercicios preferidos porque sin ningún discurso logramos

Ningún cuento destinado a las niñas nos mencionó la palabra *libertad*. Ese término le perteneció a los héroes, no a las doncellas.

Los cuentos cerraban con la siguiente frase: “Y fueron felices”. Como si el singular no existiera en el proyecto de una mujer. Como si la felicidad, pudiera lograrse sin libertad.

Tener nuestra propia ética, sería equivalente a haber tenido nuestra propia vida y el conocimiento libre de nosotras mismas.

Ningún/a hijo/a puede sentirse libre si es gestado y criado por una madre en cautiverio cultural.

María Gracia Boerr de *La Urdimbre de Aquehua*, Argentina. Tomado de “¿Ética ecofeminista?”.

Cuando mi modo humano se descubrió humana con sexo de mujer, conocí (sentí y aprendí) que mi ética no tenía nada que ver con ese otro concepto opresivo, ahogante y antiético que me imponían como “la moral”, a la que en mi medio solían llamar ética. Ni siquiera con la que me vendieron como “moral revolucionaria”, donde mi ser mujer seguía siendo sólo una enorme extrañeza y donde seguía sintiendo que las metáforas del poder quedaban viciosamente intactas. Entonces di el salto al feminismo.

Ximena Bedregal (México). “Introducción”. *Ética y feminismo*. Edic. La Correa Feminista, CICAM-México, 1994.

palabra inmoral relacionada al mundo de lo público (corrupción, el espectáculo de la pobreza, del hambre, de la violación de los Derechos Humanos). En las referencias personales uso conceptos como íntegra, seria, rigurosa, sabia, coherente, para referirme a alguien que respeto. Nunca digo

das con lo que sienten, incluso con sus malos sentimientos. Como buenas son obedientes, miedosas, esconden lo que sienten. Obviamente como buenas no lo pasan bien y como malas se acercan mucho más a la libertad: trepan árboles, desobedecen, siguen impulsos, miran el mundo.

cuestionar el orden moral vigente y a los que manejan este orden: la familia, la iglesia, la sociedad, amigos y conocidos.

Margarita Pisano (Chile). “Niñas buenas, niñas malas. ¿Qué pasa con la moral?” *Ética y feminismo*. Edic. La Correa Feminista, CICAM-México, 1994.

Las mujeres de *Domodungu* (“voz de mujer”, en lengua mapuche), desde Talca, una ciudad de la zona central de Chile, iniciaron su reflexión sobre la ética compartiendo sus percepciones en relación a esta palabra. Concordaron en verla como algo complicado, más que nada por la poca claridad que existe en cuanto a sus raíces: “claro que tenemos una ética, pero ¿de dónde viene?”, se

Hoy en día, algunas de las *preguntas* que nos estamos haciendo para vivir nuestros valores son: ¿Cuál es el sentido de la existencia? ¿Los valores que tengo, me ayudan a ser más feliz? ¿Los comportamientos y actitudes que se desprenden de mis valores, contribuyen a una vida más plena para la humanidad?

Algunas de las *pistas* que hemos encontrado para responder a estas preguntas son: “vivir y confrontar mi vida con otras y con otros, particularmente con las mujeres”; “mantener la mente abierta y el espíritu crítico hacia la ética heredada”.

Leonora Aída Concha y Angeles González de *Mujeres para el Diálogo*, México.

preguntaron. “¿Es algo que yo construyo, o más bien, se me impone desde afuera?”. Todas reconocieron la necesidad de guiarse por una ética (“siempre, en cualquier ámbito, una tiene que tomar decisiones”), sin embargo, las experiencias y contextos de cada una habían marcado de distinta forma sus

recorridos éticos. Para algunas, el peso de la sociedad y la iglesia les había impedido ser protagonistas de sus decisiones éticas. En determinados momentos, la influencia de su contexto social les hizo difícil

juzarlos hechos y optar desde sus propias intuiciones. Para otras, su entorno les facilitó, aun en su juventud, un enfrentamiento entre los valores externos a ellas y los más propios. Esto se dio, por lo general, cuando experimentaron un conflicto entre el supuesto bien

de una acción y el bien que realmente les proporcionaba tal acción.

Las contradicciones que surgen cuando tratamos de actuar siempre de acuerdo a un determinado principio, aparecieron también en la discusión: “yo estoy en contra de la mentira—me cuesta mentir. Sin

## ¿DE DONDE VIENE LA ETICA?

embargo, a veces lo he hecho. Cuando tenía 14 años me impidieron hacer algo que yo quería hacer, que me parecía importante. Lo hice igual. Fui desobediente. A veces, uno miente para protegerse a sí misma o a otra persona”.

El *autoconocimiento* fue reconocido por algunas como un proceso clave en la transformación de su manera de enfrentar los dilemas éticos: “Cuando una se conoce un poco, lo que viene de afuera ya no pesa tanto. Antes, con la enseñanza de la iglesia, era muy moralista; esto ha cambiado en mí, porque ahora me conozco más”. Para otras, la *relación con los demás* ha constituido una experiencia determinante en su forma de abordar las decisiones éticas: “siento que la gente me retroalimenta en mis decisiones éticas. Cuando actúo de acuerdo a mis valores siento que también escucho más al otro, no para cambiar mis decisiones, necesariamente, sino para revisarlas”. “Eso me pasa a mí también. Trato de recoger otros puntos de vista que a lo mejor yo no he considerado. Porque, a veces, tienes una visión de las cosas y necesitas otras visiones que complementen la que tú tienes”.



## ETICA Y MATERNIDAD

Quizá hablar de ética de la maternidad, sea sólo resignificar la maternidad como experiencia verdaderamente humana. Esto significa, en primer lugar, *devolverla al campo de las decisiones*. En tanto la maternidad sea un destino ineludible para la mujer, inscrita en un instinto maternal de corte biológico, no tendrá la dignidad de un acto consciente, deseado y elegido. Devolver la maternidad al campo de las decisiones, reubica también a la mujer como sujeto de sus propias acciones, y en una re-

lación de reciprocidad con su pareja. La opción por una maternidad/paternidad adquiere valor en oposición a otras opciones igualmente válidas abiertas a todos los seres humanos, según sus vocaciones y escala de valores. La mujer tiene la potencialidad de engendrar y dar vida a un nuevo ser, pero es desde una gama de posibilidades teóricamente infinita de proyectos de vida, que esta opción humaniza su maternidad. La institución patriarcal de la maternidad—idealización abstracta y destino ineludible—desencarnada de la experiencia vital de las mujeres, la despojó de la humanidad y la dignidad de un sí personal.

En segundo lugar, resigni-

ficar la maternidad como experiencia verdaderamente humana *es devolverla al campo de la creatividad*. La maternidad, acto relacional por excelencia, abre a la mujer a un espacio especial de creatividad. Trascendiendo la persona individual, en su realidad cotidiana, la madre debe interponerse para limitar los vínculos del recién nacido con el universo y establecer los vínculos humanos, de este modo la madre humaniza al recién nacido. En contraposición con los otros animales superiores, en el neonato humano el período fetal se extiende al primer año de vida y sólo se termina de desarrollar cuando se halla interrelacionado con el mundo exte-

Durante una conversación de más de una hora, las monitoras de la *Casa Malen*, un centro de formación integral para mujeres ubicado en una población de Santiago, han insistido en distinguir la ética que impone la sociedad, el gobierno y la iglesia de la ética que cada persona tiene. Coincidieron en señalar que si bien las normas que

exige una sociedad son importantes y necesarias, muchas veces, su fin puede ser cuestionado.

Muchas de ellas se refirieron a diversos temas concretos donde estaban en desacuerdo con la "ética" vigente. Aparecieron temas como el servicio militar obligatorio: "Ahí tienes jóvenes que están en contra de su voluntad y de sus valores. Su moral les dice que no deben aprender a matar, a hacer la guerra, sin embargo, la sociedad los manda a hacerlo. Son normas, entonces, que obligan a la gente a hacer cosas con las que no están de acuerdo". También conversaron sobre el aborto: "...la iglesia dice: el

aborto es malo; pero, es una decisión de la persona, de la joven o la mujer. Si ella necesita hacerse un aborto, toda la sociedad la va a juzgar, incluso va a ser condenada por la justicia, pero según sus valores y su moral, ella no ha hecho nada malo". El divorcio salió también al tapete: "...la ley no rige nuestros sentimientos, nuestros valores, nuestra moral; nosotras somos libres de actuar y pensar, y no porque determinadas autoridades dicen no al divorcio, las mujeres y hombres van a ser condenados por vivir una relación que para algunos "no es decente", pero que para ellos es respetable y decente, y, para mí,

¿ETICA PERSONAL V/S  
NORMAS SOCIALES?

rior de una manera compleja. Y en este proceso, por el cual llega a ser humano, la relación con la madre juega un papel fundamental. Esto no implica una visión reduccionista y excluyente del padre y demás personas significativas en la socialización/humanización de los niños y niñas, simplemente redefine la maternidad como instancia creativa.

Esta ética de la maternidad implica el abandono de valores tradicionales vacíos de contenido para dar paso a una reflexión personal y grupal que vaya desarticulando los sedimentos de la conciencia, los resabios de internalizaciones que ya no responden a la experiencia de vida de las mujeres y de las

también lo es". En estas misma línea de cuestionamiento a la "ética" impuesta por la sociedad, criticaron el castigo contra la homosexualidad, la condena a las relaciones pre-matrimoniales, la censura, etc. Estaban de acuerdo en que lo que es bueno para una persona, puede ser malo para otra. Plantearon que es importante escuchar al otro, ser más tolerantes, más abiertas, más valientes para defender "lo que es diferente".

Surgió también la discusión en torno a cómo enfrentar las contradicciones entre los propios valores y aquéllos que predominan en nuestro entorno: "una como madre le enseña valores a sus hijos y resulta

presentes generaciones. Implica también crear valores nuevos que den cuenta de otras interacciones sociales alternativas y de estructuras sociales más solidarias e igualitarias.

Graciela Pujol de *Católicas por el Derecho a Decidir* de Uruguay. Tomado de "Resignificar la maternidad".



Hace varios años, Nancy Cardoso planteaba que, como mujeres, hemos pasado por distintas etapas en la relectura de la Biblia: primero fue la etapa de búsqueda y relectura de las "mujeres buenas" en la Biblia; luego, la búsqueda de las "mujeres malas". Creo que lo que se experimenta ahora como una necesidad es un planteamiento de pautas éticas para la evaluación y lectura de todos los textos bíblicos y para la vida. A partir de estas pautas, podemos sopesar las interpretaciones de los textos y los textos mismos, para identificar cuáles son opresores y cuáles liberadores. Por supuesto, las interpretaciones opresoras y los textos opresores tienen que ser considerados desde la experiencia de la marginación de las personas, pero no como bases para el quehacer diario actual. Los textos liberadores deben ser examinados como testimonio de las experiencias históricas de un pueblo de fe en presencia de lo Sagrado, para orientarnos en nuestro propio encuentro, pero evitando la creación de leyes nuevas.

Janet May (Costa Rica). Tomado de "Ejes para un concepto bíblico-ético de género".

que hay todo un bombardeo de publicidad, televisión, noticias, que desconcierta a los jóvenes porque ellos ven que su familia les dice una cosa y la sociedad, otra".

En general, todas coincidían en que su experiencia de participación en grupos de mujeres había generado cambios en su manera de vivir la toma

de decisiones éticas: "me he dado cuenta que antes me dejaba influir mucho por lo que me decían otras personas..."; "yo era muy exigente, muy moralista y, ahora, por las vivencias que he experimentado, he aprendido a ponerme en el lugar del otro".

Cuando me acerqué a mi cuarta década, mis órganos complotaron un acto de protesta y, aunque no me asustaron mucho, se pusieron molestos. Visité repetidas veces a mi médico de cabecera. Se llama Oscar, es muy buen profesional y ahora, cuando el tema era la armonía de mi organismo fui a verlo. Yo hablaba y él escribía en mi ficha. Presentí lo que escribía, ya le había pasado a mis amigas. El consultorio era coqueto. Sobre el escritorio, el retrato familiar, el fichero, el recetario y una caramelera.

Después de mi exposición Oscar me extendió la receta. Entonces confirmé mi sospecha: "lexotaniil", decía. Sí, claro, un tranquilizante. No me inmuté, sólo pregunté: -Decime, Oscar, ¿cómo es un atardecer en Singapur? -No sé... -me dijo. Nunca estuve allí.

Era lo que esperaba oír: -Tampoco habitaste nunca un cuerpo de mujer... Dejé la receta sobre el escritorio, tomé un caramelo, le di un beso y me fui.

Fue mi primer contacto con el ecofeminismo. Un caramelo por un Lexotaniil.

Sabía que mi protesta era coherente. Busqué—entonces—una médica mujer. Charlamos mucho, y en la tercera consulta me invitó a un Encuentro de Mujeres. Fue como cruzar a la vereda del sol. Por fin encontré el nombre de mi necesidad. "Ecofeminismo", decía yo. Y todos, en casa, se reían.

*María Gracia Boer de La Urdimbre de Aquehua, Argentina. Tomado de "Ecofeminismo, hoy".*

## ¿DONDE ESTAN LOS LIMITES?

La Comisión de Mujeres de Fe (Managua, Nicaragua) comenzó su conversa jugando con la palabra "ética" y "etiqueta". Ambos términos dan un "distintivo", una "marca", afirmaron. Es una palabra muy en desuso, señalaron también. "Hay que sacar la ética del diccionario", dijo alguien por ahí, "y traerla a la vida cotidiana".

Una mujer se refirió a la ética aprendida en el proceso de ser militar revolucionario/a—y como ella había llevado esta ética a su casa, con los consiguientes conflictos que esto le significó. Para muchas, la palabra ética es una palabra vacía, asociada a "formalidad" y "moralismo". Pero, también, reconocieron una ética feminista emergente, basada en el cuerpo. Esta ética pone de relieve temas como el aborto y la violencia

doméstica y económica. Algunas contaron su experiencia de trabajo con mujeres afectadas por la violencia, y cómo allí han descubierto el valor de la ternura y de la tolerancia. Coincidían en estar experimentando un entendimiento más profundo de la persona ("he aprendido que no hay prostitutas, sino una prostitución exigida por la sociedad").

"Para mí, la palabra ética se relaciona con la libertad humana, con la capacidad humana de decidir", agregó otra mujer. Existía también la percepción de haber experimentado cambios en el propio sentido de la ética, como resultado de las distintas experiencias vividas y de los cambios más globales que se han producido en los últimos años: "yo ahora relativizo ciertas ideas que antes tenía por absolutas. Trato de ser más tolerante, juzgar menos a los/as demás. Tratar de entender al otro. He aprendido a ponerme—un poquito—en la piel del otro". Claro que esto hacía aparecer nuevas interrogantes: "...pero, también me pregunto ¿hasta dónde el relativismo? ¿Es que todo es relativo o hay algunos principios básicos? ¿Cuáles son? ¿La justicia? ¿El amor? ¿La libertad? ¿Dónde están los límites? ¿Dónde están las fronteras de estos principios básicos?"

Las integrantes del grupo "Creando Juntas" de "La Urdimbre de Aquehua" (Barrio Don Orione, Buenos Aires, Argentina) constataron que la palabra "ética" está demasiado vinculada con "la moral" o "las buenas costumbres". Estuvieron de acuerdo en que no hay una sola ética, sino varias—ética profesional, ética religiosa, ética política, etc.—pero que todas estas éticas—o ideologías—están fuertemente enraizadas en el patriarcalismo. Descubrieron que no era fácil hablar de la ética—había un cierto rechazo a la palabra por su asociación con el "deber ser". Mientras hablaban, surgieron nuevas definiciones personales de la palabra ética: "la coherencia entre lo que pienso y lo que hago". De inmediato, eso sí, apareció el tema de las contradicciones éticas que se nos producen en la vida cotidiana: "Yo creo tener una cierta ética en mi vida y ser más o menos coherente en mi accionar pero, por otro lado, en ciertos ámbitos, necesito ser occidental, cristiana y obediente... A veces, siento que me tengo que morder la lengua

y amoldarme al entorno, porque si no, me puede costar el *laburo*. Como anoche que casi me trenzo en una discusión... Y me fui con dolor de estómago a mi casa. En ese momento, ¿se podría decir que fui poco ética?".

Las organizaciones de mujeres aparecieron como un espacio que permite, en cierta medida, sobrellevar este tipo de situaciones. Estas pueden llegar a ser un lugar donde

da...". La familia también apareció como un espacio donde intentar vivir según una ética más propia: "...en mi familia estoy tratando de crear un espacio de igualdad que no tuve". En todo caso, no dejaron de constatar las grandes dificultades que enfrentan en este proceso. "Lo que pasa es que los 5.000 años de historia no se resuelven en la vida cotidiana de cada una...", acotaron.

Estuvieron de acuerdo en

La interpretación del origen del mundo está íntimamente relacionada con las religiones y con la moral. Esta interpretación también es modificable, si una quiere. Pero finalmente, si el origen del mundo es una explosión o si vino un señor y lo hizo (o una señora) a mí me da lo mismo. Lo que no me da lo mismo es que por esa interpretación me obliguen a vivir de determinada manera.

Margarita Pisano (Chile). "Niñas buenas, niñas malas. ¿Qué pasa con la moral?". *Ética y feminismo*. Edic. La Correa Feminista, CICAM-México, 1994.

podemos "ensayar" nuestra propia ética, señalaron las mujeres de "Creando Juntas". Un lugar donde practicar "el cuestionamiento, la desobediencia, la sospecha, la du-

que tenemos que romper con la ética de "cumplir", y ser protagonistas en plantear una ética más integral. Resaltaron la importancia de la duda, de levantar sospechas y pensar en otras posibilidades distintas a "lo tradicional": "...en realidad la duda es lo único que te permite otra mirada, pensar otra posibilidad...". Llamaron a esto, una *ética del cambio*. ☸

## UNA ETICA DEL CAMBIO



# LA PERSONA DESDE UNA PERSPECTIVA ECOFEMINISTA:

## una conversación con Ivone Gebara

Ute Seibert-Cuadra\*



*Un tema importante en toda reflexión ética es la pregunta por el sujeto/objeto de las decisiones éticas. Durante mucho tiempo, las mujeres no han sido consideradas sujetos éticos. ¿Podrías compartir algunas de tus reflexiones acerca de la importancia de repensarnos como "personas" en una perspectiva ecofeminista? En algunas líneas, ¿qué significa, en tu opinión, ser persona?*

*Ivone: Persona es una noción compleja, aunque el uso de la palabra sea muy común. Persona es una de las nociones más centrales en la vida social y en la teología. En torno a la comprensión de este concepto se han elaborado visiones del ser humano y de Dios. Se han elaborado también concepciones y prácticas sociales, teorías económico-políticas y prácticas religiosas.*

Por cierto, el concepto de *persona* tiene una historia anterior al cristianismo, dentro del propio cristianismo y más allá del cristianismo. Dada mi tradición cristiana, mis reflexiones se mueven a partir de dicha tradición, sobretodo a partir de algunos elementos que parecen existir como herencia en la vida de muchos grupos cristianos latinoamericanos. Hoy, en diferentes países del mundo y, de manera

\*Ute Seibert-Cuadra es pastora y teóloga luterana. Alemana de origen, vive y trabaja en Santiago de Chile. Este artículo reproduce parte de una entrevista realizada por ella recientemente a Ivone Gebara, religiosa brasileña y teóloga católica.

muy especial en América Latina, algunos grupos acercan la noción de *persona* a la noción de ciudadana/o. Esta aproximación intenta introducirnos en una escala de valores marcada por la situación de clase social, de género y de etnia en la cual vivimos. Así, por ejemplo, un grupo de mujeres pobres en mi región se niega a aceptar el hecho de que para el sistema neoliberal los pobres no sean considerados *personas* y, entre los pobres, las mujeres sean aún menos consideradas como *personas*. Ellas argumentan que los dictadores, los generales, los que roban al pueblo, éstos sí que no son *personas*. A su vez, los pobres sí, ellos tienen dignidad y, por eso, son *personas*. Para ellas, las mujeres, aunque oprimidas, son más *personas* que los hombres porque siempre asumen la responsabilidad de la familia y de los hijos cuando son abandonadas por los hombres.

Percibo, a partir de esta discusión, los diferentes niveles de concepción de *persona* que existen según el lugar en que una esté situada y las preguntas que tenga. Para aquel grupo de mujeres no se trata de una discusión filosófica, sino de pensar la realidad cotidiana, sus referencias, a partir de su propia experiencia. Para ellas, *persona* es más una cualidad de lo humano, un valor que estimamos, que un concepto a ser discutido. Ser *persona* para muchas de ellas es ser sujeto de derechos y deberes. Esto

revela, en parte, la complejidad de una propuesta de reflexión sobre la *persona humana* y, al mismo tiempo, la exigencia de hacerla.

*¿Habría que ir, tal vez, al origen de la palabra persona? ¿Podemos encontrar allí algunos elementos para nuestra reflexión de hoy en día?*

*Ivone:* La palabra latina *persona* es la traducción de la palabra griega *prosopon* que significa máscara. Más allá de la *persona*, la máscara usada en el teatro griego o romano le permitía a los actores y las actrices no solamente esconder su rostro y expresar claramente su voz; la *persona* (máscara) permitía revelar la individualidad del "personaje". Hay un significado profundo en la máscara que es necesario rescatar. Las máscaras revelan aquello que aparece del comportamiento de los individuos, revela la diversidad de papeles que cada personaje puede tener en la compleja red de relaciones humanas. Cada "persona" es en realidad "personas" dependiendo de las situaciones de vida en que se encuentra. La "*persona*" es la máscara que aparece y convida a los espectadores a reflexionar más allá de ella. Eso significa que somos un conjunto de máscaras y somos aún más que todas ellas. Pero, ¿qué es esa realidad que se expresa en mil máscaras y pretende ser más allá de ellas? ¿Habría de hecho un rostro básico, primero, más allá de las expresiones sociales

que se manifiestan?

La mutabilidad de las máscaras que usamos o que somos ha constituido un problema para los pensadores desde la antigüedad griega hasta nuestra modernidad. Para hacer una especie de contrapunto a esta impresionante diversidad de papeles que nos caracterizan, filósofos y religiosos han hablado de la esencia de cada persona humana, de aquel núcleo fundamental que la torna absolutamente única. Han afirmado la posibilidad de hablar de la existencia de este núcleo a pesar de las mutaciones de cada persona. Han intentado definir o explicitar este núcleo esencial y aproximarlos a Dios, tornándolo espiritual, es decir, de la misma "materia" divina. A través de este procedimiento han buscado introducir un equilibrio y un fundamento seguro en la mutabilidad que pareciera caracterizar nuestro ser. Habría, pues, algo esencial, inmutable, eterno en esta secuencia de mutabilidades.

El mundo patriarcal expone las máscaras y habla de aquello que es más allá de ellas como de una especie de "esencia" atemporal, una realidad más allá de la historia, más allá de las culturas y de las individualidades. Y justamente esta realidad más allá de la máscara, esta "persona verdadera", este ideal humano hoy comienza a ser problemático al confrontarlo con la multiplicidad de máscaras que usamos. ¿Podemos todavía hablar del ideal humano? ¿Pueden seguir sub-

sistiendo las explicitaciones idealistas sobre el hombre y la mujer perfectos? ¿Sabemos de antemano lo que deberíamos ser? ¿Podemos todavía hablar de rescatar un núcleo común en el cual todos nos encontraríamos más allá de nuestra diversidad cultural y personal? ¿O no será que, tal vez, deberíamos acoger esta realidad cambiante que somos sin seguir levantando la cuestión de la "esencia" que nos caracterizaría?

*¿Cuál sería la crítica que la perspectiva ecofeminista hace al concepto de persona elaborado por la reflexión filosófica tradicional?*

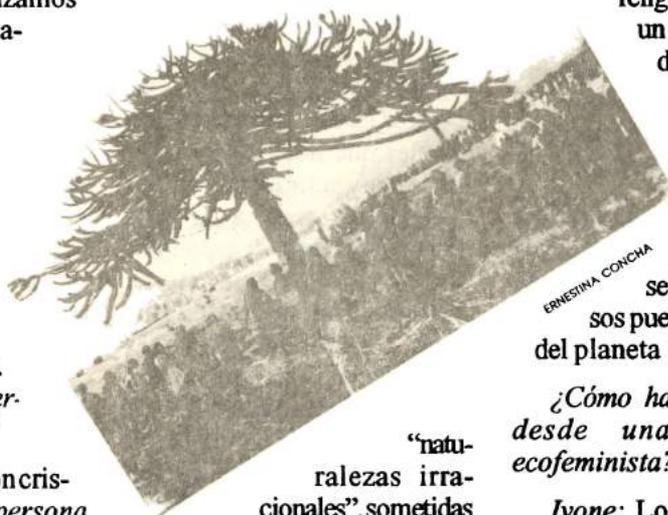
*Ivone:* En la reflexión filosófica tradicional se describe como algo absolutamente extraordinario el valor de cada *persona* humana, su misterio inviolable y su inviolable derecho a la vida y a la dignidad. Pero, ocurre que esta noción de *persona* autónoma y libre, ha sido recuperada por la burguesía, por el colonialismo y el neocolonialismo, por el libre mercado capitalista, por las guerras actuales, por las tecnologías avanzadas, por las ideologías, por las religiones, como medio para suscitar la competencia y para mantener a una élite de poderosos gozando de los beneficios de la Tierra. Lo exagerado de este tipo de concepción de la individualidad y de la autonomía exige una rectificación que debe ser asumida por nosotras/os, mujeres y hombres de hoy. Somos una

generación que despertó a la percepción de que nuestros mejores descubrimientos y herencias nos pueden conducir a la destrucción si los enfatizamos demasiado, si no tomamos en cuenta la integralidad y la interdependencia absolutamente extraordinarias a la Vida en toda sus dimensiones.

*¿Cómo entienda la tradición cristiana la relación entre la persona humana y Dios?*

*Ivone:* En la tradición cristiana se afirma que la *persona* creada por Dios es un todo indisociable y singular cuya unidad es anterior a la multiplicidad. Por eso, se dice que cada *persona* es única y, a partir de ahí, es posible hablar de su libertad y autonomía. Se afirma, también, que ésta tiene un destino eterno asumido por la *persona* de Dios. La *persona* humana está, por lo tanto, íntimamente ligada a la *persona* de Dios que se transfigura a la condición humana en la encarnación. Queda claro, entonces, por qué en el cristianismo el hombre es el único ser a imagen y semejanza de Dios.

Más allá de eso, al ser la *persona* humana racional, es también fuente de libertad. La libertad está íntimamente ligada a la racionalidad. La libertad es considerada la única prerrogativa del ser racional en oposición a lo que se ha llamado



“naturalezas irracionales”, sometidas al ser humano. Esta visión de *persona* sitúa al ser humano en el centro de toda la creación y como el ser más próximo a Dios en la escala de la creación. Esta perspectiva está marcada por la idea de una *discontinuidad* absoluta entre el Dios creador y todo lo creado. Se percibe una separación radical entre la grandeza de Dios, la pequeñez del ser humano y la “irracionalidad” del resto de la creación.

Hay también, en esta perspectiva, una jerarquía entre los seres que es presentada casi como “establecida” por Dios. En esta jerarquía, el ser humano masculino goza de un especial privilegio y está llamado a dominar la tierra. Y eso es lo que ha hecho en estos largos siglos de historia. La mujer es la “segunda”, la “sumisa”, aquella que vive en función de los deseos de su marido. Esta jerarquía ha

justificado no solamente el poderío del ser humano masculino, sino de una etnia sobre otra, de una religión sobre otra, de un grupo sobre otro, de un sexo sobre otro. De cierta forma es cómplice del actual estado de destrucción en que se encuentran diversos pueblos y el conjunto del planeta Tierra.

*¿Cómo hablar de persona desde una perspectiva ecofeminista?*

*Ivone:* Lo primero que se afirma en una perspectiva *ecofeminista* es la dimensión colectiva de la *persona*. Y no sólo a nivel antropológico, sino a nivel cósmico. Y en esta dimensión colectiva lo más importante no es la autonomía, la individualidad, sino la *relacionalidad*. La *relacionalidad* es la primera realidad, constitutiva de todos los seres. Es más primitiva que la conciencia de la diferencia, de la autonomía, de la individualidad, de la libertad. Es la realidad fundacional de todo lo que existe y podrá existir. Es el tejido básico, continuamente gestado en este proceso vital en el cual estamos. Los hilos que se entrelazan no existen en forma separada, sino en absoluta conexión los unos con los otros, conexión en el espacio, en el tiempo, en el origen, en la continuidad.

Si entendemos la *relacionalidad*, en primer lugar, como la conexión constitutiva que tenemos con todos los seres, entonces tenemos que admitir que la *persona* es más que mi individualidad afirmada a nivel de mi conciencia. Mi individualidad no está hecha de mis características humanas y de las del ambiente de relaciones humanas en el cual vivo. Sin duda, todo eso es también mi individualidad, pero ésta es más que eso, aunque yo no tenga conciencia de la extensión que me constituye. Mi memoria personal es bastante limitada. La educación que damos y recibimos limita demasiado nuestra percepción. De mis antepasados menos cercanos sólo recuerdo pocas cosas. Apenas conozco su historia, la historia de su cultura, de su país de origen. Nada sé del medio ambiente en que vivían, de la vegetación, de los pájaros y animales que componían su cuadro cotidiano. Ni se nos atraviesa por la cabeza que las aves y el clima, los árboles y las aguas componían su historia y su realidad personal. Si no pienso en mis antepasados más directos, ¿qué puedo decir del pasado en que la Vida y los primeros seres humanos fueron gestados en un largo proceso? Ni siquiera pienso en el milenar aprendizaje de erguir mi cuerpo o de seleccionar e ingerir alimentos para mantenernos vivos.

Nuestra concepción de *persona* reducida a la esfera indi-

vidual antropológica y a los pocos años de existencia individual aparece cada vez más como algo bastante incompleto y limitado. Nos representamos sin la menor conexión con la Tierra, con las fuerzas físicas, químicas, biológicas y cósmicas que nos permiten ser lo que somos y buscar lo que buscamos. La *persona* que somos en la perspectiva patriarcal es un ser limitado, individual, antropocéntrico. Y aún así, nos representamos como los únicos capaces de pensar y, en consecuencia, de dominar la naturaleza. Una aproximación ecofeminista quiere introducir una perspectiva limitada e ilimitada del ser humano, finita e infinita, dependiente e independiente, voluntaria e involuntaria, trascendente e immanente, constructiva y destructiva, exclusiva e inclusiva.

*¿Qué implicaciones tiene para la ética esta perspectiva de la relacionalidad?*

*Ivone:* Esta pregunta es difícil de responder, pero podemos intentar seguir algunas pistas. Sabemos que es en la vida social donde nacen las exigencias éticas. En este sentido, la ética es un conjunto de relaciones que tiene en vista respetar la integridad de los seres, individual y colectivamente. En todo comportamiento ético hay un cierto consenso colectivo en vista de lo que es considerado como el "Bien Común". Por eso decimos que un comportamiento es "no-ético" cuando deja de

observar las reglas mínimas de convivencia y respeto a los diferentes grupos sociales y las comunidades de seres vivos que conviven en el mismo planeta.

Hablar de *relacionalidad* no significa apelar a un principio trascendente o a una divinidad superior que sería una especie de razón o fundamento moral de nuestras acciones. La *relacionalidad* o interdependencia entre todos los seres es una experiencia constitutiva del propio Universo en que vivimos. Por eso, la *relacionalidad* ética exige todo un proceso educativo que tiene en vista rehacer la propia comprensión que tenemos de nosotros mismos. Se trata de un proceso largo y continuo, necesario en todas las instituciones sociales y credos religiosos. Uno se podría acercar a la *relacionalidad* ética en términos judeo-cristianos de la tradición de la *Sabiduría* que nos habita, capaz de renovar, de recrear la vida y las relaciones entre personas y grupos. Y esta *Sabiduría* no es el privilegio de un único grupo y de ningún credo religioso, sino que está allí, mezclada con la Vida, presente en nuestra respiración colectiva y en nuestra capacidad de sentir en nosotros los gemidos de los excluidos de la Tierra.

El término *relacionalidad* no es sinónimo de moralmente bueno, sino que indica la fuerza vital de la conexión entre todas las cosas independiente del juicio antropológico ético que

hacemos de ella. Sin embargo, la relacionalidad puede abrirnos a una dimensión de eco-justicia donde la vida de los diferentes seres es fundamental para la propia vivencia de la justicia en términos humanos. Eco-justicia es la justicia buscada y vivida a partir de la afirmación de nuestro cuerpo como parte del Cuerpo Sagrado del Universo.

## EL FEMINISMO Y LA ETICA DE LA INSEPARABILIDAD\*

Catherine Keller

*¿Es todavía posible hablar del origen bueno de todas las cosas, como siempre decimos en el cristianismo?*

*Ivone:* No queremos decir más que el ser humano es bueno o malo por naturaleza. No queremos establecer más una especie de esencia anterior al ser humano existente. No hablamos del ser humano anterior al pecado, como tampoco del "Buen Salvaje" de Rousseau corrompido por la sociedad. Tampoco hablamos más del "pecado original" como señal de nuestra ruptura con Dios, como una especie de "defecto" inherente a nuestro ser. En realidad, esta ruptura no existe en la cosmovisión que estamos elaborando. Lo que existe, sin duda, es la des-

*Y dice: el primer paso para desterrar la idea del anciano blanco lo di gracias a los árboles. Luego, al aire. Luego, a los árboles. Luego, a la otra gente. Pero, un día, estando sentada en un rincón, sintiéndome como una niña sin madre—lo que era—me pareció que se me abrían los ojos y me vi formando parte de todo y no separada. Pensé que si clavaba un cuchillo en un árbol, me sangraría el brazo.*

Alice Walker

Cuando Shug vivencia esta epifanía de interconexión, ella es mujer, negra, pobre, y vive en un pequeño pueblo en el sur de los Estados Unidos entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. En otras palabras, ella habita en los márgenes de la triple privación. Con razón su revelación surge como una respuesta última al "anciano blanco", el Dios institución—o, a la inversa, la institución como Dios. Ella no huye de su marginalidad hacia la espiritualidad tradicional, sino que más bien, a través de una especie de *via negativa* mediante la cual se libera de la imagen suprema de opresión, descubre una visión radical. "Ser parte de todo" evoca

trucción de procesos vitales, de grupos humanos, de personas, como fruto de la acentuación de una "barbarie" que logramos desarrollar hasta la exclusión de los otros. Lo que existe es el odio, hermano del amor, que llega a asumir características asesinas en nosotros. Ya no hacemos más la pregunta "¿de dónde viene el mal que hacemos?" sino, ¿cómo salir de este proceso destructivo en el cual estamos envueltos/as con mayor o menor responsabilidad? ¿Cómo negociar situaciones de salida de esta especie de mal que producimos, recibimos, enseñamos?

Me gustaría afirmar el origen del Cosmos, del conjunto de los seres, e incluso del ser humano, como envuelto en mis-

terio. Esta afirmación significa no colocar en los orígenes de todo, lo que llamamos la perfección ética, como si todo fuese bueno en el principio y la maldad surgiese en el camino. Hablar de la perfección ontológica y ética inicial significa la necesidad de afirmar la imperfección, el pecado, nuestra capacidad de destrucción, de egoísmo como frutos de una ruptura o de un quiebre casi deliberado. Significa también erigir un tipo de perfección, que sin duda corresponde a una construcción imaginativa sobre nuestra realidad fundacional, como la perfección por excelencia. Esta perfección se identificaría con el *Ser* todopoderoso, con el ser en sí mismo, el creador por encima de todos los otros

una metafísica anti-institucional, con peso divino y llena de significado ético.

Y, sin embargo, esta epifanía debe ser considerada con más cuidado por el feminismo. Por muy buenas credenciales que otorgue la opresión, por muy hermoso que sea el hechizo provocado por el feminismo negro que mueve el lápiz de Alice Walker, surge una duda. ¿En qué puede favorecer a una mujer el sentimiento de “no estar separada de nada”? ¿Acaso la libertad no exige separación e independencia? Esta inseparabilidad borra los límites entre el ser y el mundo, entre el sujeto y el objeto, haciendo girar al universo en una red de relaciones. ¿No amenaza entonces al ser de la mujer que se

libera débilmente de las garras de las relaciones determinativas y limitantes—sobre todo con respecto a la familia patrilineal tradicional? ¿No ha comenzado recién la mujer a obtener con gran esfuerzo un sentido de subjetividad distinta, centrada e intencional? En otras palabras ¿no será que las mujeres necesitamos avanzar hacia el estado de separación (que no provoca necesariamente separatismo) antes que hacia ese estado místico de pan-participación? ¿No somos las mujeres ya demasiado empáticas—para qué debemos ahora *sangrar con los árboles*?

Bueno, podría responder Shug, no es que *debamos*: ya lo estamos haciendo; somos parte de todo, nos demos cuenta o no. Es posible

que sentir *con y dentro* de esta realidad de interconexión, antes que ilusionarnos con el estado de separación, sintiéndonos “huérfanas de madre”, proporcione más poder y en verdad más ser. Según su visión, el estado de separación caracteriza la modalidad trascendente del “anciano blanco”. Así, la libertad requiere iconoclasia, negación: “Si quieres ver algo, debes sacar al hombre de tu globo ocular”. Es cuestión de ver las cosas como son—y la interdependencia de todas las cosas resume el contenido, forma y fuerza de la visión.

\* Tomado del artículo del mismo nombre publicado en *Del cielo a la tierra. Una antología de teología feminista*. Mary Judith Ress, Ute Seibert-Cuadra y Lene Sjørup, eds. Stgo.: Sello Azul, 1994.

seres. En realidad, la perfección es una idea abstracta fruto de un tipo de comprensión del ser humano y del Universo.

En la perspectiva ecofeminista no se desarrolla esta libertad de aceptar o rechazar a Dios como ser supremo, pues no se habla más de este ser supremo o de sus cualidades y prerrogativas. Siendo un único “Cuerpo Sagrado” estamos en lo divino y de cierta forma somos este divino, aunque siempre guardamos la dimensión de misterio, de enigma, de paradoja que forma parte integral de la vida. El individuo no es anulado, sino relacionado con un todo más amplio sin el cual su vida sería imposible.

Concretamente, se trata de no colocar el Bien en el inicio

y el mal como un accidente en el camino, del cual es posible liberarse y afirmar la absoluta victoria del Bien. La postura ecofeminista significa no sólo acoger el misterio de nuestros orígenes, sino también apostar al perfeccionamiento ético del futuro de la humanidad y del Cosmos. La perfectibilidad ética estaría más en la línea de las apuestas que hacemos en relación a nosotros mismos, y en relación a nuestro tuturo. De antemano, ya no seguimos diciendo que por constitución el ser humano es éticamente bueno y que fue corrompido por las circunstancias. Sin embargo, podemos afirmar el nacimiento de la ética como fruto de nuestra humanización, de nuestro crecimiento colectivo

y podemos apostar a que esta capacidad evoluciona en nosotros/as, perfeccionándose y sumándose en la línea de la construcción de un Universo donde la convivencia, el respeto de las diferencias, sea cada vez más real.

La perfección no sería más un ideal al cual tendemos en el sentido de una receta preestablecida, ya revelada o ya conocida. Lo que llamamos perfeccionamiento sería, más bien, este proceso dialogal, gradual, espacial y temporal de permitir que los seres existan, de no agredir voluntariamente su desarrollo, de buscar la coexistencia, la convivencia, el equilibrio, la comunidad de los diferentes que se necesitan vitalmente para continuar la Vida. ☸



El cuerpo se expande,  
se recoge, se abre bus-  
cando en la intimidad  
de su propia vibración  
el cero del sentido; el  
vuelo siempre se em-  
prende desde el límite.

Eugenia Brito



XILOGRAFIA  
Monique Verdu

# VANDANA SHIVA: diversidad, población y maldesarrollo\*

Bridget Lee Cooke, edit.

*Para el desarrollo de una ética ecofeminista, Vandana Shiva se sitúa dentro del contexto socio-político y espiritual de la India. Desde allí, y con un compromiso explícito con la realidad de las mujeres de su país, analiza y critica las políticas vigentes en cuanto a su impacto en la sociedad y en la naturaleza, a la vez que propone paradigmas alternativos (algunos nuevos, otros culturalmente tradicionales) de evaluación y acción. V. Shiva responsabiliza a la revolución científica e industrial de haber dado origen a una concepción de la naturaleza y la mujer como sujetos pasivos a cuyo valor se accede mayoritariamente a través de la dominación y la violencia. Tal perspectiva, explica esta científica, percibe el desarrollo y el progreso según el grado de intervención que el hombre ejerce en un determinado ámbito. Puesto que los procesos naturales y de auto-sustentación prescinden de la mano del hombre, son considerados, bajo este sistema, no-productivos. Esta concepción del desarrollo, que ella denomina "maldesarrollo", tiene múltiples consecuencias, algunas de las cuales son abordados en el presente artículo.*

## **Una ética de la diversidad**

*Basándose en el alto valor con que estima la diversidad, Vandana Shiva hace una fuerte crítica a la globalización del mercado. La valoración de la diversidad constituye en realidad uno de sus principios éticos principales. Según ella, la sobrevivencia de la especie humana no debería tener que competir con la de las otras especies. Al contrario, podrían beneficiarse mutuamente:*

*"La producción y el mantenimiento de la vida se basan*

*en dos principios: el principio de la diversidad, y el principio de la simbiosis y la reciprocidad, a menudo llamado también ley de retorno. Ambos principios no son independientes sino que están interrelacionados. La diversidad genera el espacio ecológico para dar y tomar, para el intercambio y la reciprocidad.*

*La sustentabilidad y la diversidad están ecológicamente ligadas porque la diversidad permite una multiplicidad de interacciones que pueden remediar el desequili-*

\*Vandana Shiva, física de la India, es autora de numerosos trabajos sobre ecología desde una perspectiva de género (y "tercermundista"). El presente artículo recoge algunos de los temas abordados por ella en distintos artículos y libros.

brio ecológico en cualquier parte del sistema. La no sustentabilidad y la uniformidad implican que el desequilibrio en una parte se transmite al resto. En vez de ser contenida, la desestabilización ecológica tiende a expandirse. El desgaste de la diversidad biológica da origen a una reacción en cadena. La desaparición de una especie se relaciona con la extinción de otra infinidad de especies con las cuales se interrelaciona a través de redes y cadenas alimenticias que la humanidad ignora.

La crisis de la diversidad biológica no se refiere tan sólo a la desaparición de especies por la acción de grandes empresas que las utilizan como materia prima industrial para aumentar sus dividendos. Es, esencialmente, una crisis que amenaza a los sistemas generadores de vida y sustento de millones de personas de los países del Tercer Mundo. La erosión de la diversidad biológica tiene graves consecuencias ecológicas y sociales ya que ésta es la base de la estabilidad ecológica y social. Los sistemas sociales y materiales sin diversidad son propensos a desintegrarse. Además de asegurar el equilibrio ecológico, la diversidad también garantiza el desarrollo de diversos modos de vida y cubre múltiples necesidades a través de combinaciones recíprocas.

La destrucción de la diversidad se vincula a la creación de monocultivos; con la adopción de éstos, la organización

autorregulada y descentralizada de la diversidad de sistemas da paso al control externo y centralizado. Sistemas de producción homogéneos y unidimensionales quiebran la estructura comunitaria, desplazan a la gente de sus diversas ocupaciones y tornan la producción dependiente de insumos y mercados externos. Esto genera inestabilidad política y vulnerabilidad económica porque la base productiva es ecológicamente inestable y los mercados de materias primas son económicamente inestables”.

### **El valor de la diversidad**

“Un método ecológicamente sustentable y justo de conservar la diversidad biológica debe empezar por detener y revertir las principales amenazas a la diversidad biológica”, advierte *Vandana Shiva*. “Esto implica terminar con la ayuda y los incentivos a la destrucción en gran escala de los hábitats donde bulle la diversidad biológica. Hay que acabar con los subsidios y el apoyo estatal destinados a sustituir la diversidad por sistemas de producción centralizados y homogéneos en forestación, agricultura, pesca y ganadería”, agrega. *Y continúa explicando*: “como la fuerza destructiva proviene de la ayuda y el crédito internacional, las medidas para empezar a frenar la destrucción de la diversidad biológica y comenzar la conservación habrá que aplicarlas a ese nivel.

Paralelamente debe apoyarse las formas de vida y los sistemas de producción basados en la conservación de la diversidad y que han sido marginados por el modelo de desarrollo dominante. Esto implica, desde el punto de vista ecológico, *el reconocimiento del valor de la diversidad en sí misma*. A nivel social, debe reconocerse el valor de la diversidad biológica en diferentes contextos culturales. Arboledas sagradas, semillas sagradas, especies sagrada, han sido vías culturales para tratar la diversidad biológica como inviolable, y ofrecen los mejores ejemplos de conservación. Debemos reconocer que la diversidad biológica tiene otros valores—fuera de mercado y no cuantificable en dólares—como el de proveer de significación y sustento a una comunidad, lo que no debe ser considerado secundario ni subordinado a los valores mercantiles. También debe reconocerse el derecho de las comunidades a la diversidad biológica y el aporte de campesinos y pueblos originarios a la evolución y protección de la misma. Ello se hace revalorizando sus sistemas de conocimiento como futuristas y no como primitivos”.

### **La biodiversidad: ¿propiedad privada?**

*En una entrevista reciente, Vandana Shiva sostuvo que no será posible asegurar la sustentabilidad ecológica sin*

*solucionar el problema de quién controla la diversidad biológica. A modo de ejemplo, se refirió a:* “la industria farmacéutica del Norte que se ha beneficiado gratis de la diversidad biológica tropical: se calcula que el germoplasma del Sur tiene para la industria farmacéutica un valor aproximado de 4.700 millones de dólares. Hasta hace poco fueron las comunidades locales quienes usaron, desarrollaron y conservaron la diversidad biológica; ellas han custodiado la riqueza biológica del planeta”. *Hoy en día esto ha cambiado:* “Las grandes corporaciones están intentando convertir la biodiversidad en propiedad privada. Están patentando plantas, animales y semillas. El mecanismo es el siguiente: toman alguna variedad natural—una semilla, por ejemplo—y usan la ingeniería genética para modificarla levemente. Luego alegan que tienen el derecho exclusivo sobre el uso de esta variedad. En realidad, las propiedades de esta semilla provienen de la naturaleza y de un proceso milenario de selección y de trabajo intelectual de los campesinos del Tercer Mundo. Esta nueva forma de apropiarse de la vida es, a mi juicio, éticamente repugnante, ecológicamente desastrosa, y social y políticamente extremadamente injusta. Si permitimos esta piratería intelectual, un puñado de corporaciones tendrá un monopolio sobre la vida misma. Significa que los campesinos no podrán

utilizar sus propias semillas. Estarán obligados a comprar semillas y pagar un derecho por su uso a la corporación que la ha patentado. Y ahora las corporaciones están empleando otra maniobra: las semillas que venden producen plantas cuyas semillas son estériles. Estos monopolios hacen imposible el florecimiento de la vida. Representan la colonización de los procesos de regeneración biológica y la creación de un sistema de escasez que empobrecerá a los pequeños agricultores”.

*Vandana Shiva señala la necesidad de una “democracia biológica” para corregir estos abusos:* “Los gobiernos del Sur sólo puede lograr fuerza poniéndose del lado de sus pueblos y su diversidad biológica; apoyando y protegiendo el derecho democrático de las diversas especies a existir y de las diversas comunidades a coexistir con ellas”.

### **¿Sobrepoblación o maldesarrollo?**

*Una postura ecofeminista, según Vandana Shiva, intenta mantener un equilibrio entre las preocupaciones más específicamente “ecológicas” (como la preservación de la naturaleza) y las más específicamente feministas (como la situación de las mujeres). No se limita ni a unas ni a otras precisamente porque ve las conexiones intrínsecas entre ellas. Percibe, por ejemplo, en muchos de los diálogos so-*

*bre la crisis ecológica “sugerencias excesivamente simplistas que afirman que la sustentabilidad del planeta sólo puede ser lograda mediante drásticos programas de control de la población que incluyen tecnologías anticonceptivas coercitivas para las mujeres y que no consideran la atención básica de la salud de los niños. Desde la perspectiva de las mujeres, hay dos razones por las cuales estos supuestos deben ser rebatidos. En primer lugar, no es totalmente necesario o evidente que el crecimiento de la población sea la causa primaria de la destrucción ambiental. En segundo lugar, las políticas de población coercitivas y riesgosas operan en contra de la salud de las mujeres y de su derecho fundamental a tomar decisiones basadas en la información, y aún así no son efectivas en el control del crecimiento demográfico”.*

*Por lo demás, debemos preguntarnos si acaso es el aumento de la población la causa principal de los problemas ambientales. Vandana Shiva señala cuatro razones según las cuales esto no sería cierto. La primera se refiere al hecho de que las personas pobres no tienen acceso a los recursos cuyo uso es destructivo para el medio ambiente; “En segundo lugar, las masas de pobres usan porciones insignificantes de los recursos usados por el Norte y las élites del Sur. Un ciudadano norteamericano promedio gasta 250 veces más energía que un nige-*

riano promedio. Los modos de vida opulentos, por lo tanto, contribuyen desproporcionadamente a la presión ejercida sobre los recursos. En tercer lugar, muchos de los procesos productivos que han sido desarrollados en los países industrializados del Norte son necesariamente destructivos del medio ambiente, y ello es independiente del crecimiento de la población. Por último, el crecimiento de la población no es causa de la crisis ambiental, sino un aspecto de ella, ambos están ligados a la enajenación de recursos y a la destrucción de los medios de subsistencia, primero por el colonialismo y luego por los modelos de mal desarrollo impuestos por el Norte”.

*En relación a este tema Vandana Shiva insiste en que “atribuir la causa de la destrucción ambiental a la población es erróneo a dos niveles. En primer lugar, culpa a las víctimas. Y en segundo lugar, al no abordar la inseguridad económica y negando los derechos de supervivencia que subyacen al crecimiento demográfico, las disposiciones de los actuales programas evitan el problema real. Los falsos planteos del problema llevan a soluciones falsas. Como resultado, el deterioro ambiental, la creación de la pobreza y el crecimiento de la población continúan inalterados, a pesar de los miles de millones de dólares gastados en los programas de control de la población. Después de varias décadas de*

“control de la población” sin resultados visibles, quizás sea más provechoso ir a la raíz del problema: la inseguridad económica. La única solución a la destrucción ambiental y al crecimiento de la población que la acompaña, es otorgar a las personas los derechos y el acceso a los recursos de modo que puedan generar medios de vida sustentables”.

### **¿Quién paga el costo del desarrollo?**

“Actualmente, mientras se acusa al crecimiento de la población de ser la causa del deterioro ambiental, los bosques de Sarawak en Malasia están siendo talados y sus habitantes privados de sus viviendas en su propia tierra, para que Japón disponga de abundante madera para sus palillos para comer; los bosques de Indonesia también son talados para fabricar papel higiénico y servilletas de papel. Y la selva Amazónica es quemada para criar ganado para las hamburguesas del Norte”, denuncia Vandana Shiva. Y enseguida señala: “el saqueo de esos países continúa bajo las prácticas injustas del comercio internacional, términos injustos del servicio de préstamo y tasas de interés de la deuda poco realistas. A medida que la pobreza aumenta, y con ella la inestabilidad social, los pobres y los analfabetos tienden a buscar la seguridad teniendo más hijos, y los gobiernos naciona-

les tendrán que aplicar medidas de control de la población cada vez más coercitivas para cumplir con las condiciones de la ayuda extranjera”.

*Como ejemplo de lo anterior, Vandana Shiva afirma que “en 1951, con su primer Plan Quinquenal, India fue el primer país en el mundo en formular una Política Nacional de Población. Típicamente “verticalista”, fue centralmente planificada, financiada y controlada para ser implementada a nivel estatal y local. Fue orientada, formulada y diseñada por agencias extranjeras para ser aplicada por nuestro gobierno y sus funcionarios. No fue necesario el informe de evaluación de mediano plazo para afirmar que el programa fue un fracaso. Las estadísticas indicaron que no se había atendido las necesidades básicas de la gente. En este programa las mujeres fueron consideradas seres ignorantes, analfabetos, y estúpidos cuyo deseo de producir bebés obviamente debía ser reprimido. Todo hubiera sido muy distinto si desde el principio*

## BOSQUE

Nuestra manera  
de pararnos

Por nuestra manera de pararnos, pueden apreciar que hemos crecido juntos, del mismo suelo, con las mismas lluvias, inclinándonos del mismo modo hacia el sol. Vean como nos inclinamos juntos en la misma direc-

ción. Como las ramas muertas de unos descansan en las ramas de otros. Como esas ramas han crecido enredadas entre sí. Como

son inseparables. Y si miran, pueden ver las diversas maneras en que hemos absorbido este lugar. Somos diversos y extraordinarios en nuestra diversidad. Nuestras diferencias se multiplican, de manera tal que la infinidad de posibilidades queda en evidencia. Ustedes saben que hemos crecido de esta manera durante años. Y sin ningún propósito que puedan comprender. Sin embargo, lo que no saben, y el conocimiento está en nosotros, es cómo hemos podido crecer de este modo, por qué ni uno de estos años pasó en vano, por qué tenemos la forma que tenemos,

no de acuerdo a los propósitos de ustedes, sino a los nuestros. Y cómo el propósito somos nosotros mismos, cómo cada célula, cómo la luz y el suelo están en nosotros, cómo estamos en el suelo, cómo estamos en el aire, cómo estamos tanto en lo infinitesimal como en lo grande y cómo somos infinitos sin ningún propósito que ustedes puedan percibir, por nuestra manera de pararnos, cada uno solo pero ninguno de nosotros separado, cada momento de este ciclo, tomado en cuenta, ningún detalle, despreciado.

Susan Griffin, *Woman and nature*,  
N. York: Harper, 1978

se hubiera reconocido que las medidas de planificación familiar impuestas no son la panacea para solucionar todos los problemas de salud de las mujeres. La alfabetización, la seguridad de percibir salarios mínimos, y la conciencia social y política son determinantes fundamentales para optar por una familia pequeña. Efectivamente, los índices de natalidad son altos en los lugares en que las mujeres acceden desigualmente a los alimentos, la educación, la atención de la salud, al desarrollo de sus capacidades el empleo, etc. Los índices de natalidad también

son altos en aquellos lugares en que la supervivencia de los hijos es incierta”.

*Al concluir su reflexión sobre población, V. Shiva plantea una serie de preguntas e inquietudes a ser tomadas en cuenta en la determinación de la validez de políticas poblacionales y de desarrollo. Estas preguntas se refieren principalmente al poder de decisión—quién lo tiene y quién no, y qué intereses están siendo satisfechos: “¿Quiénes se benefician y quiénes salen perdiendo, quiénes pagan en términos de dinero y quiénes pagan en términos de salud, quié-*

nes dirigen la investigación y quiénes la patrocinan? En momentos en que la acción social debe ser redefinida, el tema de la población se vuelve cada vez más una cuestión de derechos humanos. Debe ser reconsiderado a la luz del fracaso de las políticas nacionales en las esferas de la educación, la salud, y la economía, y a la luz de la coerción empleada por los países del Norte. Ya no es posible asegurar que las necesidades básicas de nuestro pueblo serán satisfechas cuando las principales decisiones sobre políticas de desarrollo son tomadas en otros lugares”.

### Textos citados:

Elena Aguila. “Los desafíos de ser feminista y ecologista a la vez”, en *mujer/fempress*, junio 1996.

David Molineaux. “La globalización

económica: del “mal desarrollo” al “violary correrse”, en *El Canelo*, abril, 1996.

Vandana Shiva. *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 1991; “La crisis de la diversidad”, *La Epoca*,

Santiago, 24 de marzo, 1996.

Vandana y Mira Shiva. “Población y medio ambiente: la perspectiva india”, en *Poder, población y ambiente: hablan las mujeres*, ed. Gillian Phillips, Weed Foundation, Toronto, Canadá. 1992.

Quisiera proponer una *ética cosmológica*. Hay otros tipos de ética. Hay una ética proveniente de los ancestros tribales, o una ética basada en las escrituras, o en el estudio de los teólogos. Tenemos una ética nacional, o una ética de la civilización. No hablo de esas. Estoy hablando de una *ética que surge del universo* como un "todo". Y podemos establecer muy fácilmente cuál es: "lo bueno es aquello que posibilita la aventura del universo". Muy simple. Estoy tratando de llegar a algo que se aplique a nivel de especies: aquello que posibilita la aventura planetaria, aquello que posibilita la aventura del universo, eso es bueno. Aquello que obstaculiza, impide o destruye la aventura planetaria, la aventura cósmica, eso es cuestionable. Debiera evitarse o a lo menos analizarse cuidadosamente. Las buenas prácticas son aquellas que posibilitan *la diferenciación, la subjetividad y la comunión*. ¡Es muy simple! Las malas prácticas, los malos actos son aquellos que obstaculizan, o impiden la diferenciación, la subjetividad o la comunión. Es algo que todos podemos respaldar, sin importar nuestra religión o nuestra cultura.

### La diferenciación

Así comenzaré: "*la diferenciación, como imperativo ético*". A nosotros, a cada uno, se nos dio un *quantum* de energía al nacer. Y tenemos una

misión que cumplir: identificar quiénes somos. Eso es. La misión más esencial de nuestra vida es ponernos de pie y decir quiénes somos.

Es un "poder" fantástico el que nos dieron. Nos dieron el "poder" de crearnos a nosotros mismos. El mismo poder que creó las estrellas, el mismo poder que creó las galaxias, ese es el poder que nos fue conferido. Para decir quiénes somos, para ser quienes somos, para crear quienes somos. Es una responsabilidad suprema.

Y hay una dificultad central. Porque se trata de ser alguien que nunca antes ha existido y que nunca volverá a existir. Eso significa *diferenciación*. Lo complicado es que no hay modelos. Puedes buscar en todo el universo y no encontrarás un modelo de lo que tú estás destinado a ser. ¿No es un hecho aterrador? Puedes hablar con tus padres, puedes hablar con tu amigo/a, puedes hablar con tu pareja, puedes hablar con tus profesores, puedes hablar con quien sea. No pueden decirte quién eres. Eso significa *diferenciación*.

Obviamente, todo sirve de ayuda. Pero en un sentido estricto, se nos pide que creemos algo diferente a todo lo



\* El presente artículo está hecho sobre la base de la transcripción de parte de una serie de videos, titulada *El Cántico del Cosmos*, realizada por Brian Swimme, un físico cuántico estadounidense.

# UNA ETICA QUE SURGE DEL UNIVERSO MISMO

Brian Swimme\*

demás que hay en el universo. Nuestro valor radica precisamente en nuestra diferencia. La mayor contribución que podemos hacer, es ser diferente a todo lo demás. Porque hay poderes, personas y sucesos que serán activados por nuestra creatividad y la de nadie más

La mortalidad es una inmensa bendición para la creatividad. Porque existe conciencia de que nuestro tiempo es finito. Existe conciencia de que tenemos este momento, ahora, para ser quienes somos. Esto ejerce una enorme presión sobre el momento. Y ello puede, si meditamos sobre nuestra muerte, terminar con las distracciones superficiales, y podemos abocarnos al desafío de ser quienes somos. No estoy seguro si sería posible generar esta clase de creatividad radical sin ese aterrador misterio de la muerte que nos acompaña.

La pregunta que se pueden estar haciendo es ¿qué actividades, qué programas, qué gente, qué instituciones de nuestro mundo son éticamente buenos en términos de la *diferenciación*?, ¿qué poderes de este mundo en el que vivimos están promoviendo la creatividad del planeta? Esos son los buenos. Esos son los buenos programas, la buena gente, las buenas instituciones, las buenas tradiciones. ¿Qué programas, instituciones, gente de nuestro mundo están eliminando la creatividad y eliminando la diferenciación? Esos debieran ser cuestionados.

Sin diferenciación la aven-

tura cósmica se termina. La aventura cósmica ¿dónde se está desarrollando? Se está desarrollando en individuos que están dándole expresión a quienes son, sean robles o supernovas.

### La subjetividad

¿Y qué hay de *la subjetividad como imperativo ético*? Una forma de ver esto sería: si uno toca un acorde musical y tiene un determinado tipo de cristal, el cristal cobra vida con la música, dependiendo de la estructura del cristal. Hay una resonancia básica que es emitida por el acorde musical. Si uno toca otro tipo de música que no esté en concordancia con el cristal, la música atraviesa el cristal. No hace ningún efecto, en absoluto. No importa qué acorde musical se toque, se puede construir un cristal que cobre vida con ese acorde musical. Creo que el ser humano es bastante similar a eso. En cierto sentido nuestra subjetividad es un reino infinito de sensibilidades. Como esos cristales. Y si cobran vida, si se activan, es por un suceso de belleza en el mundo que les despierta la mente, los sentimientos.

La subjetividad humana, entonces, cuando está despierta, está constantemente resonando con los hechos del universo, con la belleza así como con el sufrimiento. Pero cuando la subjetividad humana está apagada, entonces, cualquier clase de belleza o sufrimiento la atraviesa. Se pierde por completo.

Los europeos vinieron a este continente y simplemente eliminaron a los pueblos originarios. ¿Por qué? Porque su subjetividad era tan estrecha y tan reducida que no tenían ni la más mínima idea de lo que estaban enfrentando. Nada de la belleza de estas culturas pudo cobrar vida dentro de la mentalidad europea.

Otra forma en que quisiera decir esto mismo es: "Los humanos vinieron al mundo a medio hacer". Tenemos un oído fabuloso, increíble, pero está hecho a medias. Nos cabe a nosotros desarrollarlo. El universo hace una labor sorprendente y luego se detiene y dice: "Depende de ti, ahora". Si lo deseas puedes activar la subjetividad de tus oídos, su profunda sensibilidad. De modo que puedas oír el aleteo de un búho a medio kilómetro de distancia en un bosque de noche. De modo que puedas oír cómo las olas y el viento interactúan al reventar en la playa. De modo que, en presencia de una persona joven, en la conversación más corriente, puedas oír las profundidades que emergen de su corazón. Incluso de un modo en que él o ella no se dé cuenta. Pero de un modo en el que anhela ser oído/a. Puedes desarrollar eso también. O puedes llenar tu vida con concursos de televisión, o con el cinismo—el cinismo es el colapso de la subjetividad—o con el grito del consumismo, aviso tras aviso. Son alternativas que tenemos. Tenemos una amplitud infinita dentro

de nosotros. Nuestro imperativo ético consiste en despertar eso. La pregunta es, ¿qué podríamos decir del desarrollo de la sensibilidad? Creo que, en cierto sentido, tiene que ver con *responder alencanto*, a aquello que nos seduce.

### La comunión

Quiero hablar ahora de *la comunión como imperativo ético*. El universo está en comunión consigo mismo, a todo nivel de existencia. Todo está relacionado con todo. El gran misterio es que no actuamos de esa manera. El simple hecho ontológico es que el universo está relacionado con cada aspecto de sí mismo. Todo está conectado, pero no nos damos cuenta.

Hay una diferencia entre la verdad del universo y nuestra



percepción intelectual de ella. *La comunión* como imperativo significa superar ese dualismo. El universo es una experiencia de comunión y nosotros estamos devastando el bosque tropical. Yo estoy destruyendo mi cuerpo. Pero, de una u otra manera, me convengo a mí mismo de que en verdad estas actividades me benefician. Ese

es el dualismo.

¿Cuál sería, entonces, la dirección o el objetivo fundamental del universo? El objetivo fundamental sería *la plenitud de la diferenciación, la más profunda subjetividad, la más íntima comunión*. El objetivo del universo es que cada cosa sea reconocida en sus sagra-

das profundidades por todas las otras cosas. El universo necesita que cada cosa dé vida a lo que es. Necesita que cada cosa tenga la subjetividad, la profundidad de sentir la presencia misteriosa de todas las otras cosas. Sólo esto permitirá la intimidad de la comunión, de todo con todo, de cada cosa con todo. ❁

## UNA MEDITACION SOBRE LA FRAGILIDAD DE NUESTRO PLANETA

Mary Judith Ress\*

Te pido 10 minutos para meditar conmigo sobre el estado de nuestro hogar.

Cierra los ojos y trae a tu mente la imagen de nuestro planeta, la imagen que ya tenemos desde el espacio de este ser tan frágil, tan bello, tan azul, flotando dentro de una oscuridad inmensa... Deja que tu cuerpo responda a su belleza, a su complejo tejido de montañas y océanos, a su danza continua de viento y calor, lluvias y nuevos amaneceres. Deja que tu respiración se conecte con las dinámicas más profundas de la Tierra; respiremos juntas, tú, yo, ella.

Permítete ver y sentir el estado disminuido de nuestro terruño. Lo que está pasado ahora es realmente angustiante: uno de sus brotes—nosotros, los humanos—está cambiando su química, está alterando sus grandes ciclos hidrológicos; está debilitando la capa de ozono que nos protege de la radiación solar; está contaminando el aire, el agua y la tierra con sustancias tóxicas. En fin, la especie humana está desequilibrando el tejido del sistema terrestre que fue hilado durante mil millones de años hasta que produjo este tremendo despliegue de formas de vida que siguen evolucionando.

Somos un planeta que se está secando, “desertificando”, perdiendo su esplendor, su diversidad. Cada día unos 40.000 “nuevos” de nuestra propia especie mueren de desnutrición. Cada año perdemos cerca de 10.000 de los “otros” 10 millones de especies con quienes compartimos este hogar. Piénsalo: cada vez que extinguimos una especie, perdemos una voz única de nuestro terruño—y nadie puede resucitarla; ni dios, ni la ciencia. Solo queda la memoria de que “había una vez el águila, el cóndor...”.

Deja que vengan los sentimientos de angustia, de tristeza, de rabia. Sabemos muy bien que esta destrucción viene de una mentalidad de

“poder sobre”. Por más de 5.000 años nos hemos rehusado a creer que somos *parte de* la comunidad de la tierra. Somos terrestres, no extraterrestres.

¿Qué te dicen tus intuiciones para reenraizarnos en la comunidad de la tierra? Las mías me dicen que cualquier ética humana tiene que derivarse de la ética de la tierra misma. ¿Y qué nos dice la ética de la tierra? Que la norma básica es el bienestar de la comunidad entera—y dentro de eso, el bienestar de la especie humana. Los ecosistemas de la tierra tienen que mantenerse coherentes entre sí para poder seguir el proceso evolutivo programado dentro del planeta mismo. Los humanos tenemos que escuchar nuestros propios códigos genéticos que nos vinculan con el contexto más amplio de los códigos de la tierra misma.

La tierra misma es la primera progenitora, la primera economista, sanadora y educadora y, a la vez, la razón de ser de todas sus criaturas. Consideremos, por ejemplo, su capacidad de auto-propagarse. La tierra siempre está resucitando. Piénsalo, cada instante, otro millón de nuevas caras aparecen—bajo las hojas mojadas; arriba de los árboles; dentro de un palo podrido; en el fondo del mar; en las clínicas y hospitales—todas estas caras nuevas, ¿de donde vienen? ¿De la fecundidad misteriosa de la tierra misma! Pero cada cara, cada especie, está limitada por las otras especies, o por su mismo ecosistema. ¿Cuántos seres humanos puede sostener el planeta? La respuesta de la tierra misma es: el número que un ecosistema puede sostener y, a la vez, seguir enriqueciendo la aventura de la comunidad entera de este ecosistema. ¿Esta respuesta nos da pistas, o es una respuesta demasiado simplista a un asunto mucho más complejo? Quisiera escuchar tus propias intuiciones, tus reflexiones, mujer, fruto del vientre de la Tierra.

\* Mary Judith Ress es misionera laica de Maryknoll. Vive y trabaja en Santiago de Chile.

Dijeron que sólo Tú eras en toda la inmensidad de tu Infinito y de nuestra tremenda finitud. Dijeron que dijiste, no sabemos cuándo, que solamente había una ruta para llegar hasta tu remanso. Y lo creímos. Cómo no creerlo si no se escuchaban otras voces que aquellas, las que quedaron como comienzo, las que se hicieron una para hablar de lo Uno y nada más. Yo quise encontrarte y también creí que debía creerlo, y me adentré así en lo sabido queriendo habitar bajo Tu Mirada de luz que me atraía como nada podía, prometiendo una respuesta al fin y el signo de mi nombre en el Tuyo. Y acallé mi voz para escuchar la tuya, que así debía ser para que todo estuviera bien y cierto, esperando que mi silencio se transformara en tu Palabra y mi belleza escondida hiciera aparecer tu Rostro. Y por un instante, tan solo para llamarme, me sostuviste entre tus brazos amantes y susurraste Tu Amor presentado en los umbrales ávidos de mis oídos y levantaste mi corazón sobre el abismo que por primera vez retiraba su amenaza. ¡Oh Amor sin tregua, pasado ni futuro! ¡Cómo llenaste todos los rincones oscuros y desbordaste el caudal de mi vida haciéndome conocer el ilimitado contorno de Tu Presencia!

Pero el camino se cerraba en sombras densas que me alejaban alejándote, te perdía y me perdía sin saber si Tú estabas siempre o sólo a veces o nunca donde resurgía el dolor que, dicen, certificaba Tu Amor. Y tú

mismo alentabas esa incertidumbre que te borraba, y yo no entendía qué querías si no querías que te creyera sin más, si no acogías ya ese deseo de ti que me arrastraba en tu oleaje de vida. Hasta que, poco a poco, como balbuciendo, como un murmullo leve y discontinuo primero, te sorprendí mirándome con múltiples rostros y esperándome en intrazados senderos, y fui escuchando tantas y muchas voces tuyas y cientos y miles de rincones de tu mundo y de insospechados lugares del mío y del nuestro y de mis deseos, y sobre todo tantos y tantos e innumerables nombres tuyos susurrados cantados vividos por todo lo que es y mis ojos ven y mis sueños vislumbran, inscritos sin dolor en cada huella de mi piel creando sin lágrimas en todos los surcos que mi aliento inspira y va nombrando a cada paso ahora sí dentro y fuera y alrededor y profundo en ti, ahora sí bajo mi mirada de luz y de vida mía nuestra, ahora sí todo bien y certezas de amor nuestro danzando abrazadas en las voces nuestras llenas, sin silencios ya ante una Palabra que te yergue y te limita en mi vacío. Solamente presencias sin cuartos oscuros ni secretos inconfesables. Nada más que fluir incesante y abierto, brío desbordante y cierto de vida bienamada sin culpas, cada vez renacida, sin caídas sino en la calidez infinita del amor, del amor axial de tu cuerpo dibujado en un universo irisado y musicante... ☸

María Teresa Aedo es teóloga feminista. Vive y trabaja en Concepción, Chile.

# DIVINO AMOR DIVINO

María Teresa Aedo

# CAMBIAR LA FUENTE DE ORIGEN

Analia Bernardo\*

Al empezar a preguntarme por una ética ecofeminista, una historia saltó de mi memoria. Fui a mi biblioteca y allí estaba: un relato antiguo acerca de la ética femenina en tiempos patriarcales. No es un

texto mitológico pero sí arquetípico. El relato es tan actual que por momentos una puede olvidarse de la época en que fue escrito. Quiero narrarlo para ustedes y compartir algunas reflexiones.

*El comandante de la guardia enfrenta a las mujeres que cierran el paso de entrada a la ciudadela, seguido por su tropa y por un grupo de ancianos. Presionado por los ancianos—comerciantes, políticos y escritores, exceptuados de ir a guerrear a los enemigos del sur—ordena detener a esas mujeres. “Tóquenme un solo dedo, dice una, y van a chillar”. Entonces pronuncia el nombre de la diosa de los hechizos. Los gendarmes se detienen; prefieren morir en combate que estar bajo el influjo de algún embrujo. Enfurecido el comandante ordena traer palancas, ignorar a las mujeres y forzar la cerradura. “Nada de palancas, advierte otra, adentro hay escuadrones de mujeres. Vendedoras de legumbres y de placer, panaderas y criadas, todas están armadas y con ganas de guerrear”. El comandante no la escucha y va hacia la puerta en el momento en que las mujeres armadas salen de la ciudadela y se produce una trifulca de gritos, arañazos y golpes.*

*Una de las líderes de la revuelta pide parar y los soldados retroceden, desconcertados. “¿Creíste que éramos una legión de esclavas? ¿Y que las mujeres no tenemos nuestro corajito?”, dice la líder. “¡Malditas! ¿Qué pretenden ocupando la ciudadela con estas barricadas?” grita el comandante. Y ellas contestan: “Cuidar la plata y estorbar en los planes de la guerra. ¿No somos nosotras las que administramos los bienes de la casa en favor vuestro? ¿Para qué la guerra? ¿Para defendernos? Nosotras los defenderemos y salvaremos tu vida, mi amigo”. El comandante se burla, piensa que están locas. Pero horas antes las ancianas habían tomado las calles ocupando la ciudadela con la excusa de un ritual. Las jóvenes se armaron y las esposas se entrevistaron en secreto con las mujeres del sur. Juntas firmaron un pacto que acabaría con la guerra entre ambos pueblos. Todas estaban agobiadas por la continua pérdida de hijos, nietos, maridos, amantes, hermanos y amigos. Deprimidas porque la vida se les escapaba de las manos, impedidas de disfrutarla con tantos duelos y ausencias. Pero también estaban furiosas porque los hombres decidían sin consultarlas y consumían los recursos económicos de la ciudad en combates absurdos. Entonces la líder informa que todas las mujeres se resistirán a complacer sexualmente a los*

\*Analia Bernardo, periodista, vive y trabaja en Buenos Aires, Argentina. El presente artículo es una versión editada—por razones de espacio—del artículo que con el mismo título nos ha hecho llegar la autora.

*hombres, y que éstos cuando no soporten más la abstinencia, con el “arma enhiesta” firmarán la paz. El comandante no puede creerlo. Los ancianos las insultan y amenazan con el cepo. “Hemos soportado demasiadas penas. Primero parimos hijos y luego son despachados a la guerra, mientras ustedes hablan y hablan tanta necedad. Y cuando preguntamos sobre los desaciertos y el fin de los conflictos, nos mandan a tejer la tela, y nos dicen que no nos metamos porque la guerra es cosa de hombres.*

*Pero si toman resoluciones perniciosas, concluye, tenemos derecho a sugerir otras soluciones”. Usando metáforas del tejido expresa cómo gobernarían las mujeres: desarmando la madeja de los problemas que los abruma, expulsando a los corruptos de los puestos de poder. Y con los ciudadanos, refugiados y enemigos, harían un solo ovillo para “tejer un gran manto para el pueblo”.*

*En ese momento llega la noticia: el ejército está de regreso en la ciudad y los hombres reclaman a sus esposas y amantes. La historia continúa con escenas de maridos llamando a las mujeres, refugiadas en la fortaleza. Algunos van con los hijos para persuadirlas, lamentándose por el desastroso estado de la casa y los críos. Algunas mujeres salen de la ciudadela, porque sus esposos ni siquiera saben cuidar de los pequeños. Sin embargo, la mayoría, aún dentro de las casas, resiste. Sólo tendrán amor sexual cuando haya paz.*

*Los hombres las seducen, las amenazan con abandonarlas, las golpean; pero ellas mantienen el pacto. Habían acordado que si eran violentadas irían a la cama pasivamente, sin ganas. “Porque donde hay violencia, dijeron, no hay placer”. “Que se sometan a la condición que hemos impuesto”, exclaman desde la fortaleza ocupada. Después de varios días de huelga sexual, los hombres andan encorvadas e irritados. Con escudos y túnicas esconden el miembro erecto, al borde de un ataque de nervios. Entonces, deciden convocar a sus enemigos.*

*Los hombres de la delegación del pueblo del sur no estaban en mejores condiciones. El agotamiento y la tensión se manifestaban claramente. Sus mujeres no se unían a ellos. Sin necesidad de gastar palabras llaman a la líder de la revuelta y ante ella firman la paz. Luego, hay música, danzas, festejos de mujeres y hombres que se aman, mientras alguien canta “el varón junto a la mujer, la mujer junto al varón...”.*

## **Ejercer poder con otros**



LEGENDARIA

Esta historia, llamada “Lisístrata”, es una comedia escrita por Aristófanes, representada en Atenas en el año 411 A.C., durante el patriarcado de la edad clásica. La decisión de estas mujeres, de dos pueblos en guerra, de llevar adelante una medida que frene una de las formas más terribles de eliminación de las especies, simboliza esto que llamamos *ética ecofeminista*. La situación beligerante ante la cual las mujeres decretan la huelga sexual, puede reemplazarse hoy con las guerras regionales, la pobreza estructural, la explotación abusiva de la naturaleza y los esfuerzos de las mujeres por modificar estas situaciones.

Actualmente, investiga-

doras feministas están registrando la emergencia de una nueva ética, que definen como *un poder con otros*, en lugar de *un poder sobre otros*. Algunas dirigen la mirada hacia la cultura de la Diosa ante la necesidad de encontrar un símbolo, un arquetipo, que revele la nueva visión. No basta con rechazar los estereotipos femeninos del patriarcado. *Hay que*

*reemplazarlos* por otros más plenos, como meta y guía de realización, porque en momentos de crisis (personal o comunitaria), fácilmente se vuelve a los viejos modelos en busca de sentido para entender lo que pasa.

Sally Gearhart—citada por Charlene Spretnak en *Política de la espiritualidad femenina*—afirma que es necesario un

“reoriginamiento”: un cambio de fuente de origen. “Las mujeres, dice, están re-originando y reformulando sus actitudes hacia el mundo, articulando un nuevo sistema de valores, una nueva ética que posibilitará usos de energía más favorables a la vida”. Es en este sentido que se orientan mis investigaciones acerca de la tradición de la Diosa pre-patriarcal. De estas investigaciones, recojo las denominaciones utilizadas por Ethel Morgan en su libro *La Diosa en nosotras*, para designar los

LEGENDARIA



nueve aspectos en los que, según esta autora, se revelaría, la *Diosa Creadora*: la *Energizadora*, la *Limitadora*, la *Protectora*, la *Iniciadora*, la *Desafiante*, la *Liberadora*, la *Conectora*, la *Nutricia* y la *Potenciadora*. Sus mitos y tradiciones contienen los arquetipos de una cosmovisión diferente, y brindan pistas para reelaborar una identidad femenina más completa, en concordancia con todos los ecosistemas.

### **Limitar al que limita**

En la época de Aristófanes, el hilado y el tejido habían perdido sus significados sagrados y eran utilizados por el primitivo patriarcado griego para segregar a las mujeres en el hogar, alejándolas de las decisiones de la comunidad. Las mujeres, ciudadanas de segunda categoría, no votaban, no participaban del gobierno ni del tribunal, no poseían bienes ni recibían educación.

Las mujeres de la revuelta abandonan ese estereotipo del patriarcado y asumen a la *Limitadora*, en este caso, *limitando al que limita*. Tejen nuevas relaciones entre ellas y las mujeres de otros pueblos. Perciben algo de su ancestral pasado, son conscientes del presente que el patriarcado les impone y, entonces, proyectan

un futuro diferente.

Algunas, armadas como Artemisa (la diosa que invocan cuando intentan arrestarlas), encarnan a la *Protectora* que dispara sus flechas cuando se destruye la vida que ella anima como protectora de los recién nacidos y de todos los animales que maman. Y toman la Acrópolis, sede del gobierno donde estaba el templo de Atenea, el Partenón, y el lugar del tesoro público. Atenea era la antigua ninfa roja del amor y la fertilidad, guardiana de la comunidad, antes que diosa guerrera. Como patrona de las artes y de la sabiduría, ella representaba el pensar decidido asociado a una manera de centrar la conciencia en algo que es importante; ir directo hacia un objetivo, una meta, una obra creativa. Igual que Artemisa y Atenea se vuelven vírgenes, según la idea clásica, rechazando el contacto sexual y el embarazo; protegiendo la sobrevivencia de los ya nacidos hasta que las cosas cambien. Pero también asumen el atributo más antiguo de la Diosa Parthenos—dueña de sí misma, libre e independiente.

Bajo el influjo de estos arquetipos femeninos, la huelga sexual, frena y corta “el hilo” de la destrucción. Transforma una situación injusta, tejiendo nuevas pautas de convivencia (amor sexual en un marco de paz; hijos

para la vida y no para la muerte, conciliación con los enemigos y recursos económicos orientados al bienestar comunitario).

Sin embargo, Aristófanes no pudo decirnos cómo y en qué medida se transformaron las relaciones y el ejercicio del poder entre ambos sexos. Sólo propone una igualdad tímidamente expresada. Ese vacío, ese después, es la historia que las mujeres vienen tejiendo en los últimos tiempos. Es la *ética ecofeminista* practicada por miles de mujeres en su actuar en la sociedad y la cultura patriarcal de hoy. Desde el punto de vista arquetípico, implica la activación de otros aspectos: la *Liberadora*, la *Conectora*, la *Potenciadora*, etc.

El eco que escucho, en el presente, de la historia de “Lisistrata”, es una voz firme y persistente, que se niega a reproducir y entregar vidas al patriarcado; a seguir sosteniendo estructuras que marginan a la mujer, que multiplican la pobreza y explotan los ecosistemas poniendo en riesgo la vida del planeta. Una voz que se niega a seguir sosteniendo todo esto con el fruto de nuestros cuerpos y de nuestras mentes. ☸

# UNA CULTURA DIVIDIDA

Susan Griffin\*



Los que nacemos dentro de esta civilización hemos heredado un hábito mental. Estamos divididos en contra de nosotros mismos. Ya no nos sentimos como parte de esta tierra. Consideramos a nuestras compañeras criaturas como enemigas. Y, muy jóvenes, aprendemos incluso a desconocer una parte de nuestro propio ser. Llegamos a creer que no sabemos lo que sabemos. Nos acostumbramos a ignorar la evidencia de nuestra propia experiencia, lo que oímos o vemos, lo que sentimos en nuestros propios cuerpos. Entramos a la madurez guardando secretos. Pero olvidamos este secreto conocimiento y sentimos en cambio una vaga vergüenza, un sentimiento de que quizás no somos los que decimos que somos. Sin embargo, hemos aprendido bien a aparentar que lo que es verdadero no es verdadero. En algunos lugares el cielo es eternamente gris, y el aire huele a podrido. Los bosques que amábamos como hijos desaparecen. Las aguas en que alguna vez nadamos nos son prohibidas porque están envenenadas. Recordamos un gusto dulce en las frutas y que habían más pájaros. Pero no entendemos estas percepciones como signos de nuestro propio peligro.

Hace tiempo que nos rendimos ante nosotros mismos.

\*Susan Giffin (EE. UU.) es una escritora feminista. Este texto es una parte de su artículo "Split Culture" (*Healing the Wounds. The Promise of Ecofeminism*, Judith Plant, ed., Philadelphia: New Society, 1989). Traducción: Peter Molinaux.

Ahora, si estamos muriendo paulatinamente, hemos dejado de estar conscientes de esta muerte. ¿Cómo podemos conocer nuestra propia muerte si no conocemos nuestra propia existencia? Hemos cambiado nuestra existencia real, nuestros sentimientos reales por una ilusión.

La división de nuestras mentes está grabada en nuestro lenguaje. Para nosotras/os, la palabra *pensamiento* se entiende como una actividad separada del sentir, al igual que la palabra *mente* nos sugiere un lugar aparte del cuerpo y de los ritmos de la tierra. No usamos la palabra *animal* para describir cualidades humanas. Nuestra palabra *espíritu* se alza en nuestra imaginación por sobre la tierra como si creyéramos que lo sagrado existe en proporción inversa a la gravedad. La circunstancia de nuestro nacimiento nos es común; nacemos todas/os de mujer. Pero tenemos la palabra *raza* que nos sugiere que los seres humanos pertenecen a diferentes categorías de virtud por nacimiento. A través de las palabras *masculino* y *femenino*, que usamos para designar a dos ajenos y alejados polos de conducta humana, hacemos de nuestra sexualidad una fuente de separación. Nos dividimos a nosotros mismos y a todo lo que conocemos a lo largo de una invisible frontera entre lo que llamamos Naturaleza y lo que creemos que es superior a la naturaleza.

De acuerdo con esta visión

del mundo —una visión que tiene suposiciones tan ampliamente aceptadas que ni siquiera la consideramos como una ideología— la existencia tiene una jerarquía. Dios y los ángeles, las cosas de espíritu puro, libres de contenido material alguno, vienen primero. Todo lo terrenal es corrupto. Pero entre los corruptos, los seres humanos son del más alto orden espiritual, más significativos, valiosos, y confiables que los animales, o ciertamente los árboles o, por supuesto, los tomates, y obviamente más inteligentes que las montañas, u océanos, o partículas de arena. Entre los seres humanos existe un orden similar. Aquellos de la especie

humana que pertenecen a lo que se conoce como la raza blanca, y aquellos que son parte del género masculino, están en la cima de esta jerarquía.

Si la religión nos dijo que la tierra es un lugar corrupto, que nuestro verdadero hogar es el cielo, que no se debe confiar en el sentimiento sensual y que éste puede llevarnos al infierno y la maldición, la ciencia, por su parte, no contradujo esa doctrina en esencia. Pues la ciencia también nos dijo que no confiáramos en nuestros sentidos, que la materia es engañosa, y que somos ajenos a lo que nos rodea. Si, entonces, la religión nos dijo que nuestros propios sentidos no son de confiar y que, por lo tanto, debemos

hacer reverencia a las escrituras y a la autoridad del sacerdote, ahora la ciencia nos dice que debemos hacer reverencia a la verdad de los datos experimentales objetivos y a la autoridad de los expertos científicos. En ambos sistemas, no sólo somos alienados de un mundo que se describe como engañoso; también somos alienados de nuestra propia capacidad para ver y escuchar, para gustar y tocar, para saber y describir nuestra propia experiencia. En eso radica la fuerza de esta forma de pensar—en sostener que la tierra y lo que es natural en nosotros no es de confiar. ☸

## VOLANDO

En aquellos años, parecía que nada de lo que quisiéramos, podíamos tener. Nada en nuestras vidas fue alguna vez afortunado. Teníamos las más magras porciones de las cosas, y cuando las cosas eran escasas, nos quedábamos sin nada. Este es nuestro lugar en la vida, nos dijimos. Y paramos de desear. Pero añoramos, y nos acostumbramos tanto al dolor de la añoranza que llamamos a esto nuestra naturaleza. Pusimos esto en nuestras canciones. Dijimos que la decepción es parte de la vida. Hasta en nuestra imaginación, todos nuestros intentos comenzaron a fracasar. Pero un día todo esto cambió. En ese día conocimos a una mujer que estaba acostumbrada a conseguir lo que quería. Comía grandes porciones y su cuerpo era grande. Nos hizo saber que habían otras mujeres como ella. Fuimos hechizadas. Comenzamos a soñar que nosotras éramos como esta mujer. Su misma sonrisa nos invitaba a ser

como ella. Y así es como fuimos finalmente iniciadas.

Comenzamos a pensar que podríamos conseguir lo que quisiéramos. Nuestra añoranza se convirtió en deseo. ¿Sabes cómo el deseo puede correr por las extremidades? ¿Cómo el desear deja que tus ojos penetren el espacio? ¿Cómo el deseo impulsa hasta al sueño? ¿Cómo una resolución a actuar puede atravesar esta atmósfera tan rápido como la luz? Estábamos todas vivas de deseo. Y sabíamos que nunca podríamos volver a esos años de añoranza. Es por esto que, a pesar de la amenaza del fuego y nuestro miedo a la llama, volamos a través de los techos de nuestras casas. El deseo es una fuerza dentro de nosotras. Nuestras mandíbulas caen abiertas al soplo del aire. Nuestros cuerpos flotan entre las estrellas. Y nos reímos en éxtasis al saber que el aire tiene deseos; las estrellas desean. “Sí,” gritamos, llenas de nosotras y de luz del día. “Sí,” cantamos. “Volamos por la noche”.

Susan Griffin, *Woman and Nature*, Harper, 1988.



## rito de invierno

Bridget Lee Cooke

*¿Qué recuerdos tienes del invierno? ¿Existían ciertas actividades que siempre se hacían en tu familia? ¿Acaso se juntaban alrededor del brasero a conversar, compartir cuentos, o contar chistes? ¿Se hacían ricas sopaipillas y "calzones rotos" que comían acompañados por el mate? ¿En las largas noches de invierno jugaban a las cartas y a las adivinanzas? ¿Y qué sabes del año nuevo mapuche? ¿Y de la noche de san Juan? ¿Hiciste la prueba de las papas alguna vez o saliste a cantar bajo la higuera? Y si piensas en el momento presente ¿sigue el invierno teniendo algún encanto para ti? ¿O es más bien una inconveniencia que se debe soportar? ¿Será posible, desde la ciudad, rescatar algo del significado que antes tenía esta estación, devolverle su importancia como una expresión más de la sabiduría de la naturaleza?*

El pasado 21 de junio, en esa noche larga y fría, nos reunimos aquí en Santiago, en la casa de Con-spirando, no sólo para reflexionar y celebrar el solsticio, sino también para sentir y experimentar esta estación del invierno.

Para comenzar, nos juntamos dentro de la casa a compartir por qué habíamos venido y qué era lo que queríamos conmemorar. Entre otras cosas, veíamos que con frecuencia huimos del invierno. Nuestro único deseo es que pase rápido y que llegue la primavera. La lluvia, el frío, la oscuridad y el *smog* (que aumenta mucho en Santiago en este

tiempo)—todo eso nos molesta. A la vez, sentimos la necesidad de un tiempo menos activo, un tiempo de descanso—de un descanso productivo. El cuerpo y la psique reclaman por ello. Anhelamos la soledad. Buscamos un espacio aparte, menos extrovertido y más reflexivo. El invierno nos invita a esto.

Decidimos, entonces, que era importante sentir el invierno y escuchar su invitación a aquietarnos y mirar hacia adentro. Para esto, nuestro patio nos ofreció un lugar apto para empezar. Al ritmo del tambor nos desplazamos hasta allí y, en silencio, cada una a su manera,

deambulamos por este espacio. Sentimos el frío, la humedad, el pequeño correr del aire, la caída de las hojas; dejamos venir los olores, sonidos y sensaciones del invierno.

Luego de unos diez minutos regresamos a la sala, de nuevo con el tambor. Allí nos esperaba el brasero, dándonos la bienvenida con su calor y sus brasas ardientes. También había sopaipillas, mate, vino navegado, queque y otras cosas ricas que las participantes habían traído. Nos acomodamos encima de los cojines y empezó la ronda de mate. Mientras tomábamos y comíamos, la conversa fue tomando forma en torno a la pregunta ¿qué recuerdas tú del invierno?

*Parece que ahora, con las estufas a gas y a parafina, y con la televisión, no nos juntamos a conversar como antes. Yo recuerdo que echábamos azúcar o cascarrillas de limón encima del brasero para que olierá bien. Casi siempre el canasto redondo donde se secaba la ropa estaba cerca, y mi mamá cambiaba la ropa a cada rato. Todo se centraba alrededor del brasero.*

*La comida era muy importante. Había ciertas cosas con que se marcaba la estación, como las castañas, un rico caldito, las sopaipillas... Estas le daban un sentido especial.*

*Soy descendiente de mapuches. Cuando se celebra el año nuevo toda la gente viene con mucha comida y siempre con carne de cerdo. La comida tiene que ser abundante. Se recibe a cada persona como miembro de la familia; somos todos de una familia, la familia mapuche. Juntos celebramos la esperanza de un nuevo año, que ya los días se empezarán a alargar y el sol volverá fuerte una vez más.*

También hablamos de la noche de San Juan y de la tradición chilena de celebrar a los "angelitos".

*Los angelitos son las "guaguas"—los bebés—que mueren. Puesto que no han pecado nunca, se convierten en angelitos y se van directamente al cielo. Allí interceden por sus familias. Por eso los papás deberían estar contentos y no llorar, porque ahora tienen quien puede interceder por ellos en el Cielo. Entonces, hacen una comida especial y hay baile y canto.*

*En la noche de San Juan la higuera tiene mucha importancia. Algunos dicen que hay que pegarle (como castigo por no haber dado fruta en la Biblia) para que este año dé fruta. Además, si quieres aprender a tocar guitarra puedes ir a sentarte bajo sus ramas y a la medianoche llegará el diablo para enseñarte todo.*

*Qué llueva, qué llueva  
la vieja está en la cueva  
los pajaritos cantan  
la vieja se levanta....*

Entre risa, canto y recuerdo fuimos devolviendo sabor a esta estación helada y contradictoria. Encontramos algo de su riqueza y de su sentido, y despertamos nuestras necesidades internas para un tiempo de reposo creativo y un espacio donde se podría pasar juntos/as el invierno.

Un par de horas habían pasado cuando salimos a la calle, cada una/o rumbo a su casa y llevando consigo el abrazo de calor y cariño con que cerramos el rito y un recuerdo más de un invierno que vivimos. ☺

RETOMANDO  
LA PALABRA

# ética

*No siempre resulta fácil, para una mujer, re-tomar la palabra ética. Una larga tradición filosófica, teológica—y de múltiples disciplinas— tiende a ubicar a "la mujer" fuera del campo de las decisiones éticas. Ya sea porque es "buena por naturaleza" o la encarnación misma del mal. Algunas pensadoras feministas han irrumpido en este ámbito, cuestionando la tradición y buscando, por diferentes vías, legitimar a las mujeres como sujetos de decisiones éticas.*

Claramente, la palabra "ética", en su uso más tradicional, ha sido definida desde un punto de vista androcéntrico (centrado en el varón). Se han considerado temas éticos importantes, entonces, aquéllos que surgen a partir de las experiencias en las que históricamente han estado involucrados los varones (la política, la guerra, el trabajo, el servicio militar, etc.), las que han sido presentadas, una y otra vez, como experiencias del ser humano en general.

A lo largo de la historia, filósofos y psicólogos han propuesto diversos modelos para describir las diferentes etapas a través de las cuales se desarrollaría en el ser humano la capacidad moral. La etapa de mayor madurez y competencia ética se lograría cuando la persona es capaz de guiarse por principios de mayor abstracción y universalidad. En el marco de esta tradición de pensamiento, suele sostenerse que este estado de desarrollo moral difícilmente sería alcanzado por las mujeres. La competencia moral de las mujeres, entonces, sería inferior a la de los hombres.

En oposición a esta postura, Carol Gilligan, cuyo libro *In a different voice (En una voz diferente)* es considerado como hito clave de la reflexión ética feminista, propone que tanto los hombres como las mujeres deben ser considerados como sujetos éticos igualmente competentes, pero con voces y pensamientos diferentes. Según sus investigaciones existirían importantes diferencias en la manera cómo mujeres y hombres perciben y construyen la realidad social. Las mujeres estarían más orientadas hacia las situaciones concretas y, por ende, para su forma de actuar y resolver problemas éticos, los principios abstractos no tendrían la misma importancia que para los varones. "Como el sentido de integridad de las mujeres parece estar entrelazado con una *ética del cuidado*, verse a ellas mismas como mujeres significa verse en una relación de conexión... El dominio moral es ampliado al incluir la responsabilidad y el cuidado en las relaciones". Los varones, en cambio, estarían más orientados hacia principios y valores de

orden general—lo que podría denominarse una *ética de la justicia*. “Mientras una ética de la justicia parte de la premisa de la igualdad—que todas las personas sean tratadas iguales—una ética del cuidado descansa en la premisa de la no-violencia—que nadie debe ser herido”, señala Gilligan.

Además de los trabajos de Gilligan, existe una gran diversidad de construcciones éticas feministas, las que, a pesar de sus diferencias, presentan algunas características básicas comunes a todas ellas.

Un punto de partida común radica en la afirmación de que la competencia moral de las mujeres tiene el mismo valor que la de los hombres (¿pero es diferente?, allí hay distintas opiniones) y que la experiencia moral de las mujeres necesita ser reflexionada de la misma manera como lo ha sido la de los varones. Se critica la premisa implícita en la mayoría de los discursos éticos tradicionales que afirma que sólo el varón adulto blanco es un sujeto ético pleno. En oposición a esta premisa se sostiene que todos/as los/as seres humanos/as, especialmente los/as oprimidos/as son sujetos moralmente competentes.

Toda reflexión ética feminista incluye necesariamente una crítica a las prácticas que perpetúan la opresión y una búsqueda de comportamientos que tiendan a la superación de las diferentes formas de opresión y violencia. Esto supone tratar de visualizar las condiciones sociales donde tal superación sea posible.

La ética feminista critica no solamente la diferencia construida entre varón y mujer, sino todos los dualismos jerárquicos sobre los cuales se basa el orden androcéntrico (espíritu-cuerpo, cultura-naturaleza, público-privado, bueno-malo, Dios-hombre) y busca superarlos. Eso implica que la ética

feminista se opone a las divisiones tradicionales de la ética en “temas de la mujer” y “ética general”, “ética social” y “ética individual”, “ética política” y “ética sexual”.

La ética feminista se entiende como un movimiento de pensamiento histórico, no como una búsqueda de verdades eternas. El énfasis está puesto en la liberación concreta de individuos y grupos concretos en el horizonte de “la buena sobrevivencia en un mundo que afirma/favorece la vida” (Ina Praetorius).

Tanto el trabajo de Carol Gilligan como otras reflexiones que buscan definir un aporte específico de las mujeres en el ámbito de la ética, abren un gran campo de preguntas. Apuntamos, aquí, algunas:

¿Es la *ética del cuidado* una ética que “por naturaleza” corresponde a las mujeres? ¿Acaso las mujeres, no actuamos también en muchas situaciones, según una “ética de la justicia”? ¿No sería, tal vez, deseable, que tanto hombres como mujeres, buscáramos desarrollar prácticas donde el “cuidado” y la “justicia”, funcionaran como principios orientadores? ¿Donde se integraran la preocupación por las relaciones y el respeto de ciertos principios “universales” (¿igualdad? ¿libertad? ¿no-violencia?)?

Tal vez, la posibilidad de una ética ecofeminista, requiere, precisamente de esta integración. ☉

#### Bibliografía

- F. Collin. “Borderline. Por una ética de los límites”. *Isegoría* N° 6 (nov. 1992): 83-96.  
Carol Gilligan. *In a different voice. Psychological Theory and Women's Development*. Harvard University Press, 1982.  
Ina Praetorius. “Feministische Ethik und die Oekologiefrage”. *Ecofeminism and Theology*. Mainz, 1994.



# encuentros

## VII ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE \* CHILE '96

*El año 1993 tuvo lugar en El Salvador el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Allí se acordó que el encuentro siguiente se realizaría el año 1996, en Chile. Después de un largo y complejo proceso ha comenzado a funcionar una Comisión Organizadora que ha dado a conocer una Convocatoria al VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, bajo el lema "Desde nuestra autonomía, crecen las utopías". Reproducimos a continuación partes de la convocatoria que ya circula por nuestro continente.*

### **A todas las feministas de América Latina y el Caribe**

La Comisión Organizadora del VII Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe, Chile '96, quiere enviarles en primer lugar, desde este rincón del sur del continente, un gran saludo y abrazo, deseando que la luna e habrá de iluminar el recorrido feminista hacia Chile '96 nos comunique con toda la fuerza transgresora y rebelde que ha puesto en movimiento a las feministas de todos los tiempos.

(...) el VII Encuentro será un espacio para debatir en torno al carácter político del quehacer del movimiento feminista, favoreciendo la reflexión y discusión interna de las distintas visiones y posiciones existentes. Nuestra intención, en definitiva, es que este encuentro sirva para evaluar lo que ha sido la construcción de movimiento y sus políticas en los últimos años. Evaluación que nos permita proyectar estrategias de acción futura.

Fecha: 23 al 28 de nov. de 1996  
Lugar: en los alrededores de Santiago de Chile  
Capacidad de participantes: máximo 1.000 y mínimo 500  
Valor de inscripción para latinoamericanas y caribeñas: US\$220  
Valor de inscripción resto del mundo: US\$ 320  
Lugar de llegada: Santiago de Chile  
Fecha de inscripción: 15 de junio al 15 de septiembre

Para mayor información comunicarse con:

Comisión Organizadora  
Casilla 217 Correo 17  
Santiago, Chile  
Fono-fax: (56-2) 621 63 59,  
(56-2) 223 41 37

# cartas



*La invitación sigue abierta a "hacer públicas nuestras reflexiones privadas". De manera especial, queremos invitarlas a compartir los comentarios, preguntas, discrepancias, digresiones, pensamientos en voz alta, etc., que algún artículo o el tema abordado por la revista les provoque.*

*En esta ocasión compartimos algunos comentarios suscitados por la carta en la que Ivone Gebara hizo llegar sus sugerencias y opiniones respecto de la revista *Con-spirando*, publicada en el número anterior en esta misma sección.*

Buenos Aires, julio, 1996

Nunca oí un comentario de las mujeres de *La Urdimbre* diciendo que los artículos de *Con-spirando* sean muy elevados y difíciles de entender—lo digo en relación a la carta de Ivone Gebara que publicaron en el número anterior. Me parece muy fascinante que, como ella dice, las mujeres de los sectores populares, como son casi todas las de *La Urdimbre* de Aquehua, manden sus aportes a la revista.

Safina Newbery

Santiago, agosto de 1996

Es cierto que los términos feministas no todas las mujeres de población los conocen y por lo tanto no pueden entender los contenidos y conceptos que, a veces, aparecen en los artículos de *Con-spirando*. El vocabulario popular es diferente a las

palabras rimbombantes, por lo que se siente que los contenidos son desconocidos. Creo que debería usarse vocablos más accesibles al pueblo.

Juana Cornejo

Santiago, agosto, 1996

Encuentro muy positivas las sugerencias que hace Ivone Gebara, ya que al tomar contacto con la realidad de las demás mujeres latinoamericanas nos sentimos más identificadas unas con otras. El publicar situaciones de injusticia o atropello, a las que tan expuestas estamos las mujeres, nos ayuda a unirnos en las búsqueda de soluciones o de apoyo mutuo.

En cuanto a su sugerencia de "agregar una o dos hojas sueltas sobre la temática de la revista en un lenguaje más popular", yo propongo que esto no se

haga en hoja aparte sino que dentro de la misma revista.

En mi opinión los artículos recopilados de libros de autoras extranjeras son más difíciles de entender que aquéllos que escribe el equipo de la revista. Estos últimos tienen contenidos más claros y sencillos.

Rogelia Molina

Buenos Aires, julio, 1996

¿Es posible reproducir el lenguaje cotidiano popular manteniendo la línea habitual de la revista?

La pasión está. ¿Necesitaríamos también más sudor y lágrimas? O es el patriarcado que he internalizado que me dice que la perfección no es posible sin sufrimiento, sin rupturas...

Mabel Filippini



# retrato

## ¿Por qué Gaia?

Gaia es el nombre de la diosa griega de la Tierra. Es también la denominación que utilizan algunos biólogos para emitir su tesis de que nuestro planeta es un sistema que se comporta como cualquier organismo viviente. Además, el concepto Gaia se ha difundido entre quienes buscan una nueva espiritualidad. Pensamos que la crisis que vive el planeta, y toda la vida que él conlleva, requiere que cambiemos nuestras actitudes para lograr que la Tierra sea sana y la humanidad acceda a mayor bienestar y justicia para todos.

## ¿Que hacemos?

Nuestro trabajo se dirige a las mujeres organizadas, o en proceso de organización, a través de distintas formas de apoyo y diversas áreas temáticas, haciendo énfasis en la realidad que vivimos las mujeres hoy día e incorporando la perspectiva de género. Existimos desde enero de 1995 y nuestro principal objetivo es promover los derechos de las mujeres con la finalidad de lograr su plena participación y liderazgo en la vida social, política, económica y espiritual del país.

Apoyamos a grupos de mujeres a través de:

- \* Cursos de formación y talleres de reflexión en temas como prevención de violencia, autodefensa, liderazgo, derechos humanos y derechos de las

mujeres, teorías feministas, espiritualidad, teología ecofeminista y perspectiva de género.

- \* Orientación jurídica para brindar herramientas a las mujeres en el ejercicio de sus derechos.

- \* Documentación e información.

Contamos con una amplia bibliografía de libros, documentos y revistas sobre la problemática de las mujeres, tanto de índole teórico como de investigaciones, historias y sistematización de experiencias. Entre los temas podemos destacar: mujeres y feminismo, mujeres e iglesia, mujeres y educación popular, teología de la liberación y teología ecofeminista.

- \* Edición de materiales para el trabajo en grupo sobre los más importantes problemas que enfrentan las mujeres en la actualidad, con el fin de guiar la discusión y reflexión. Promovemos también la edición de libros de destacadas mujeres latinoamericanas. Actualmente estamos pasando comunicados de radio acerca de lo ocurrido en Beijing.

Gladys Parentelli  
GAIA: Centro de Mujeres  
Apartado Postal 51.560  
Caracas 1050 A, Venezuela

GAIA:  
Centro de Mujeres

LECTURAS PARA  
CON-SPIRAR

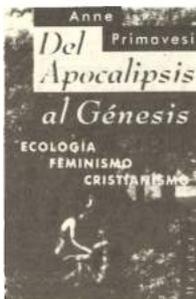


**S o m o s  
Iglesia**  
Católicas por  
el Derecho  
a Decidir,  
México,  
D.F., 1996.

Este libro recoge los trabajos presentados en dos actividades organizadas por Católicas por el Derecho a Decidir en ciudad de México. La primera fue el ciclo "Feminismo, ética e Iglesia", realizado en 1994 en coordinación con el Programa de Estudios de Género de la UNAM. La segunda actividad fue el panel "Las mujeres y la Iglesia: cambios recientes", llevado a cabo en junio de 1995.

Algunos de los trabajos compilados son: "Ética sexual feminista" de Christine E. Gudorf; "La ética desde el punto de vista de la mujer" de Rosemary Radford Ruther; "Género y ética" de Georgina Zubiría Maqueo; "8 años de CDD en América Latina" de Cristina Grela.

Católicas por el Derecho a Decidir, A.C.  
Apartado Postal 21-264,  
Coyoacán, 04021,  
México, D.F.  
Fono: (525) 554 57 48  
Fax: (525) 659 28 43  
E-Mail cddmx@laneta.apc.org



**Del Apocalipsis al Génesis.**  
*Ecología, Feminismo,  
Cristianismo*

Anne Primavesi. Barcelona:  
Herder, 1995.

En este libro, Anne Primavesi intenta ofrecer una nueva perspectiva del mensaje bíblico acerca de la relación de la humanidad con el cosmos, a través de la utilización de un enfoque ecológico en la interpretación de una serie de textos bíblicos que tradicionalmente han dado pie a fomentar el dominio despótico de la humanidad sobre el resto de la creación.

Anne Primavesi, teóloga y autora de numerosos trabajos sobre ecología y feminismo, es miembro de la Comisión de ecología y bioética, instituida por el Foro ecuménico de mujeres cristianas en Europa.

PUBLICACIONES  
RECIBIDAS:

*Mujer y prostitución en nuestro medio. Memoria de las jornadas: mayo y noviembre de 1994.*

Movimiento "El Pozo".  
Lima, Perú, 1996.

*Ética y Feminismo.* Ximena Bedregal, coord. México D.F.: Ediciones La Correa Feminista/CICAM, 1994.

*Cotidiano Mujer* N°22.  
III Época (mayo 1996).  
Publicación del Colectivo Editorial Mujer, Montevideo, Uruguay.

*Xiloul* N°16. Año 9 (abril 1996).  
Revista nicaragüense de teología. Número dedicado a espiritualidad indígena.

*Fem* N°160. Año 20 (julio 1996).  
Difusión Cultural Feminista.  
México, D.F.

*Conciencia Latinoamericana.*  
N°2. Vol. VIII (abril-mayo-junio 1996).  
Publicación de Católicas por el Derecho a Decidir. Montevideo, Uruguay. Tema de este número: embarazo adolescente.

**Argentina**

Mabel Filippini  
 CEASOL  
 Terrada 2324  
 1416 Buenos Aires  
 Tel : 54-1 503-3674  
 Fax: 54-1 503-0631

Sara Newbery  
 La Urdimbre de Aquehua  
 CC 8 (1421)  
 Sucursal 21 (B)  
 Buenos Aires

Grupo Ecueménico  
 de Mujeres  
 F.E.C.  
 Pedernera 1291,  
 San José 5519  
 Mendoza

**Australia**

Maggie Escartin  
 P.O. Box 165  
 Hunters Hill, NSW, 2110  
 Fax: 612 879 7873

**Bolivia**

Centro de Estudios y  
 Trabajo de la Mujer  
 Calle Junín 246  
 Casilla 4947, Cochabamba  
 Tel: 591-42-22719

**Brasil**

Ivone Gebara  
 (dirección temporal)  
 133, Avenue Churchill  
 1180 Bruselas  
 Bélgica

NETMAL  
 Caixa Postal 5150  
 09731 Rudge Ramos  
 Sao Bernardo do Campo IMS  
 SBC, SP  
 Fax: 011 455-4899

**Costa Rica**

Janet W. May  
 "Entre Amigas"  
 Apartado 901  
 1000 San José

**El Salvador**

Círculo Teológico Feminista  
 Final 25 Calle Oriente  
 Pasaje Brasilia # 7-A  
 San Salvador

**Estados Unidos**

WATER  
 8035 13th Street  
 Silver Spring, MD 20910  
 Fax: 301 589-3150

CAPACITAR  
 3015 Freedom Blvd.  
 Lake Freedom  
 Watsonville, CA95076  
 Fax: 408 722-7680

**Guatemala**

Rebeca Cervantes  
 "Confregua"  
 Apartado 793  
 Ciudad de Guatemala  
 Guatemala

**Nicaragua**

Anabel Torres  
 "Cantera"  
 Apdo. A-52  
 Managua, Nicaragua

**México**

Mujeres para el Diálogo  
 Apartado Postal 19-493  
 Col. Mixcóac  
 03910 México, D. F.

**Perú**

Rosa Dominga Trapasso  
 Talitha Cumi  
 Apartado 2211  
 Lima 100  
 Tel: 51-14-235852

**Uruguay**

Católicas por el  
 Derecho a Decidir  
 CC Central 1326  
 Montevideo  
 Fono-fax: 598-2-485005

**Venezuela**

Gladys Parentelli  
 Apartado Postal 51.560  
 Caracas 1050 A  
 Tel : 58-2-524921  
 Fax: 58-2-9935573

### Números ya publicados:

- Nº 1: Convocando nuestra red de ecofeminismo, espiritualidad y teología
- Nº 2: Re-tejiendo las huellas de nuestro mestizaje
- Nº 3: La teología feminista en Asia: transformando una pirámide en un arcoiris
- Nº 4: El ecofeminismo: reciclando nuestras energías de cambio
- Nº 5: De cuerpo entero
- Nº 6: Haciendo memoria: raíces indígenas
- Nº 7: Por amor al arte
- Nº 8: Desarmar la violencia
- Nº 9: Oh María, madre mía
- Nº 10: La muerte... de la vida, el otro lado
- Nº 11: Nuevas economías
- Nº 12: Cuerpo y sanación
- Nº 13: Buena nueva, buenas nuevas...
- Nº 14: Sombras, brujas, sueños
- Nº 15: ¿Hombre y mujer los creó?
- Nº 16: Afectos y poderes
- Nº 17: Ética y ecofeminismo

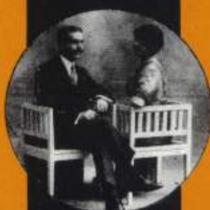
Sabemos que son muchos los temas sobre los que quisiéramos intercambiar nuestras reflexiones, nuestras intuiciones, nuestras visiones. Por lo pronto, te invitamos a hacernos llegar tus colaboraciones, ya sea en artículos, entrevistas, poemas, dibujos, ritos, etc., en torno a los temas de los próximos números de *Con-spirando*.

### *Próximos números de 1996:*

- Nº18: Nuestras prácticas políticas y de solidaridad: nudos, motivaciones, desplazamientos**



*sombras, brujas, sueños*



*¿hambre y mujer  
los crea?*



*afectas y poderes*



*ética y ecofeminismo*